



El robo de Dina

Comedia famosa

Lope de Vega

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA

LABÁN.

ASSUR.

UN ÁNGEL.

LEAZAR.

JACOB.

LÍA.

RAQUEL.

DINA.

ZELFA.

SIMEÓN.

LEVÍ.

RUBÉN.

BATO, *villano*.

ESAÚ.

PRÍNCIPE SIQUEN.

REY EMOR.

UN SOLDADO.

FENICIA.

LISENA.

ALFEO.

CRISALDO.

CINTHIO.

ISACAR.

DAN.

NEPTALÍN.

MÚSICA.

▽△

Acto I

Salen LABÁN, ASSUR y criados con lanzas.

ASSUR	Por aquí dicen que van. ¿Si están detrás desta sierra?	
LABÁN	Hoy verá el cielo y la tierra la venganza de Labán.	
ASSUR	Con causa vienes airado.	5
LABÁN	Por el Dios en quien adoro, que he de perder el decoro al juramento pasado.	
ASSUR	Persíguele y no te aflijas.	
LABÁN	¡Que sin que yo lo supiese, Jacob, ingrato, se fuese con mi hacienda y con mis hijas, entretanto que en la esquila me ocupé de mis ganados!	10
ASSUR	No son mares estos prados Con los peligros de Scila. No lleva lienzo en la entena con que ser ave presuma, ni va por montes de espuma, sino por sendas de arena.	15 20
	Yo te digo que le halles donde de su sangre vil dé fuentes y arroyos mil a las piedras destes valles.	
LABÁN	Grandes engaños ha hecho, pero ninguno ha llegado, Assur, a haberme robado la mejor sangre del pecho.	25

	Siete días ha que voy siguiéndole, y siete días, años de tristezas mías contando y sufriendo estoy. ¡Vive el cielo, que me toca satisfacer esta afrenta hasta que el alma sangrienta vomite su infante boca! Cansado estoy, y también pienso que vendréis cansados: si permiten mis cuidados que aquestas selvas me den esta noche algún descanso... retiraos, que aquí me siento.	30 35 40
ASSUR	Parece que coge el viento perlas deste arroyo manso con que mitiga el calor.	45
LABÁN	Pues en tanto que las llora Assur, la vecina aurora, deponga el alma el furor, descanse un rato la gente.	
ASSUR	Ya la voy a recoger mientras viene a enrojecer febo las nubes de Oriente. (Vase.)	50
LABÁN	Sueño, que a los tristes diste si no remedio, consuelo: a tu suspensión apelo de mi pensamiento triste. Bien es que alguna templanza de la prudencia a la ira, pues ya tan cerca se mira en celajes de venganza. Las fuerzas son desiguales: sueño, en tus brazos estoy: venciste: gracias te doy; que suspendiste mis males. (Duérmase.)	55 60

(Dé vuelta un árbol que estará en el teatro, y diga en él un ÁNGEL.)

ÁNGEL Oye, Labán.

LABÁN ¿Quién me nombra? 65

ÁNGEL Oye, aunque duermas, Labán.

LABÁN Más que el sol, tus ojos dan
rayos, aunque el sueño es sombra.
Mas ¿no me dirás quién eres?

ÁNGEL El Dios de Jacob.

LABÁN Señor, 70
ya conozco tu valor.
¿Qué me mandas? ¿Qué me quieres?

ÁNGEL Guárdate de hacelle mal
y hablalle con aspereza.

(Vuelva el árbol como estaba.)

LABÁN Soberana es tu grandeza 75
y tu poder celestial.

(Despierta.)

¿Qué es esto, ¡ay de mí! que he visto?

Aguarda: ya se partió;
el resplandor que dejó,
despierto apenas resisto.

¡Gente, Assur, Leazar, amigos! 80

(ASSUR y criados.)

ASSUR ¿Qué voces son estas?

LABÁN ¡Gente!

ASSUR Si no es algún accidente,
cerca están los enemigos.

LABÁN ¡Ay, Assur, y como en vano 85
a Jacob vengo siguiendo:
su Dios he visto durmiendo!

ASSUR ¿Su Dios?

LABÁN Su Dios soberano,
en rayos resplandecientes
envuelto el divino rostro; 90
allí, aunque en sueños me postro,
alma y sentidos presentes,
y la causa le pregunto
de venir a verme airado,
que fue el haber intentado, 95
con el escuadrón que junto,
seguir a Jacob así;
que no quiere que le hable
con aspereza.

ASSUR Es notable
su poder.

LABÁN Pienso que vi 100
resplandeciendo los filos
de su espada en mi garganta.

ASSUR Si te amenaza y espanta,
muda en paces los estilos
de la guerra, o desde aquí 105
vuelve a tu casa.

LABÁN No creo
que pueda con mi deseo.

ASSUR ¿Y con la venganza?

LABÁN Sí.

ASSUR Pues si pacífico piensas
hablarle, aquí se te ofrece. 110

LABÁN Si su Dios le favorece,
mal vengaré mis ofensas.

**(Salen JACOB con LÍA, RAQUEL y DINA, JOSEF niño, LEVÍ,
SIMEÓN y BATO.)**

JACOB Hijos, Labán es este:
huir es imposible.

SIMEÓN	Padre amado, antes que a vos os cueste solo un cabello en este verde prado, vuestros hijos mayores de humor sangriento bañarán las flores. Las espadas y lanzas no espanten vuestros años generosos; mayores confianzas os prometen los cielos, que, piadosos, los peligros retiran a la futura sucesión que miran.	115 120
LABÁN	Templadamente quiero hablarle como os digo.	125
ASSUR	En estas pruebas ver tu paciencia espero.	
LABÁN	Dime, Jacob, ¿por qué cautivas llevas mis hijas desta suerte, y tras tanta amistad te vas sin verte? ¿Por qué no me decías tu partida, Jacob, porque siquiera a tantas prendas mías dulces besos de amor y abrazos diera? Si querías volverte, dejárasme, Jacob, hablarte y verte. De ti me despidiera: con fiestas tu camino acompañara; pero desta manera, ¿a quién no le pesara y se vengara, pues a tiempo has llegado, que pudiera de ti quedar vengado? A tu Dios lo agradece, que me dijo, durmiendo, no te hablase cosa que áspera fuese: en fin, El me estorbó que me vengase; que vi su diestra fuerte bañada en sol y en rayos de mi muerte. Si tanto deseabas la casa de tus padres, ¿por qué, dime,	130 135 140 145 150

	a mis dioses me hurtabas, para que más tu ausencia me lastime? Aunque cualquiera nieto es un Dios en mi amor y tu respeto.	
JACOB	Labán, no fue mi intento hacerte ofensa; solo miedo ha sido, que si a tu pensamiento llegara mi partida, convencido del justo amor paterno, y al llanto filial rendido y tierno, yo sé que me escondieras tus hijas y mis hijos; que es disculpa, si tú la consideras, que me releva de cualquiera culpa; el temor, en efeto, mi justa ausencia remitió al secreto. Temiendo la violencia, Labán, con que tus hijas me quitaras, ejecuté en tu ausencia mi partida, creyendo que culparas este temor discreto, que no la obligación, que no el respeto. Del hurto que me arguyes estoy tan inocente e inculpable, que si no restituyes mi fama con la prueba, al admirable Dios mío harás ofensa, porque en ajenos dioses no dispensa. Busca toda mi gente, y aquel que hallares que los tiene, muera. que mi lealtad consiente que su sangre a tus ídolos prefiera, que yo, Labán, no huyo, de que te lleves cuanto hallares tuyo.	155 160 165 170 175 180
RAQUEL	¡Ay de mí! que yo tengo los dioses de Labán! Voy a escondellos. (Vase.)	185
LABÁN	Por muchos dioses vengo si mis hijas y nietos pongo entre ellos;	

	pero a los que prefiero, buscar celoso entre tu gente quiero.	190
	(Vase.)	
LÍA	¿Sabes tú si están seguros del hurto nuestros pastores?	
BATO	Mucho me pesa que ignores que al alma sirven de muros la pureza y la ignorancia.	195
	Esos ídolos de oro, a gente de más decoro les suelen ser de importancia. La gente que has de culpar trata de tanto interés,	200
	que hasta un Dios, si de oro es, no está seguro en su altar. Acá lo plebeyo, Lía, no llega con su gabán a los dioses de Labán,	205
	que otros pensamientos cría. Eso de hurtar dioses de oro, pues ya el dinero lo es, es para..., pero después te lo diré.	
LÍA	Yo no ignoro a dónde está la codicia.	210
BATO	¿Cuándo un villano torció, por los ídolos que hurtó, las leyes ni la justicia? ¿Cuándo perdonó al culpado ni castigó al inocente, tuvo sin premio al prudente y al ignorante premiado? ¿Cuándo al pueblo miserable con desdichas oprimió?	215
		220
DINA	Bien sé quién los tiene, yo, aunque tan seguro hable de este engaño el padre mío.	

LÍA Dina, aquí importa callar,
si alguno puede culpar 225
este loco desvarío.

BATO Calla, aunque eres mujer, Dina,
y un imposible ha de ser:
serás Dina en ser mujer,
más serás de Dina indina. 230

(LABÁN y RAQUEL.)

LABÁN No los hallo.

RAQUEL (Aparte.)
Supe yo
discretamente escondellos.

JACOB Pues ¿por qué causa, Labán,
viniste en mi seguimiento?
¿Qué has hallado en esta casa? 235

Ponlo aquí, juzguen los nuestros
entre los dos, quién de entrambos
ha cometido algún yerro.
Veinte años te he servido;
nunca tus ovejas fueron 240
estériles, ni comí

de tu ganado un cordero.
Aunque le comiesen lobos,
nunca el pellejo sangriento
llegó a tus ojos; que yo 245
pagaba con vivo el muerto.

Cualquiera que te faltaba,
te le pagaba, contento
de servirte con lealtad,
que es interés de los buenos. 250

Velaba el día y la noche,
al sol, al agua y al hielo,
huyendo siempre a mis ojos,
por las vigilias el sueño.
Así te serví veinte años; 255
los catorce de ellos fueron
por tus hijas, y los seis

a tus ganados atento.
Diez veces, Labán, mudaste
mis salarios, y sospecho 260
que a no estar conmigo el Dios
de Abraham, mi caro abuelo,
y el temor de Isaac, mi padre,
tan digno de igual respeto,
me enviaras pobre y desnudo; 265
mas mirando desde el cielo
mis trabajos y aflicciones,
se dignó de hablarte en sueños.

LABÁN Jacob, cuanto miro es mío;
pues si es mío cuanto veo, 270
¿qué daño podré yo hacer
a mis hijos y a mis nietos?
Ven y juremos las paces,
porque de aqueste concierto
haya testigos.

JACOB Tú sabes 275
las verdades de mi pecho.

(Vanse los dos.)

SIMEÓN Mientras que juran los dos,
recoge, Bato, esa gente.

BATO La muerte vimos presente,
si no lo remedia Dios. 280
A la fe, que ya quería
coger mi Josef amado,
porque de todo el ganado
este cordero tenía.

Mas guardóle el cielo santo 285
hoy de su abuelo cruel,
por cordero de Raquel,
a quien Jacob quiere tanto.

Yo voy a hacer que recojan 290
los pastores los ganados,
que esparcidos por los prados
su verde hierba despojan.

	En tanto haréis que Rubén tenga a punto los camellos.	
SIMEÓN	Ya, Bato, los altos cuellos entre los robles se ven; camine y júntese todo, pues podemos caminar.	295
LÍA	No me acabo de admirar, Raquel, de que hallases modo para poder esconder los dioses del padre mío.	300
RAQUEL	Siempre de la industria fío en que es sutil la mujer. Remedié con esto luego nuestro daño y su pesar, porque es fácil engañar un hombre de enojo ciego.	305
(Salgan LABÁN y JACOB.)		
JACOB	Estas piedras, testigos de estas paces, llamaré Galaad.	
LABÁN	Y aun este monte, a donde mis sospechas satisfaces.	310
JACOB	Pues ya seguro a caminar disponde.	
LABÁN	Con esto quiero que mi cuello enlaces, que primero que raye el horizonte de oro y purpura el sol, haré que vuelva mi armada gente a la vecina selva. Dame los brazos tú, mi amada Lía, primero fruto de mis tiernos años; y tú después, querida Raquel mía, por quien hice a Jacob tantos engaños, sírvele agradecida a su porfía, pues le pesó, después de tantos daños de tener su esperanza entretenida, para tan largo amor tan corta vida. Vosotros, nietos míos, si yo he sido riguroso hasta aquí, fue por gozaros;	315 320 325

	amad a vuestro padre, que ha sufrido tal copia de trabajos por guardaros; pero va es tiempo, mi Josef querido, que lleguen estos labios a besaros;	330
	que vuestro abuelo a marchitar se atreve las rosas de los vuestros en su nieve. Con vos, dulce Josef, me consolara, mas no tiene Raquel otro consuelo;	335
	las lágrimas que imprimo en vuestra cara, nubes serán, no estrellas de su cielo. Rey os vea Jacob o con la vara del gobierno mayor que tiene el suelo, siendo, aunque envidias soliciten daños, báculo firme en sus postreros años.	340
	Ya os vuelvo las espaldas, perdonaldas, que la misma ternura me atropella; ¿mas qué importa que os vuelva las espaldas, si os dejo el alma y ya me voy sin ella? (Vase.)	
SIMEÓN	Fuese, y el sol las verdes esmeraldas de aquestos prados, de sus rayos sella; razón, padre, será que descansemos.	345
JACOB	¿Qué descanso ¡ay de mí! tener podremos? Siempre fui de mi hermano aborrecido. Desde que hurté su bendición, me infama:	350
	vive en Seir, y dicen que ha sabido nuestro camino de la inquieta fama, criados míos de mi parte han ido para saber qué título me llama; si soy hermano o enemigo suyo.	355
RAQUEL	Campo de penas es el vivir tuyo. Esto te falta agora.	
JACOB	Yo sospecho que es el mayor peligro el de mi hermano.	
SIMEÓN	Leazar es este.	
JACOB	Ya me dice el pecho, hijos, que su amistad pretendo en vano.	360

(Sale LEAZAR, pastor.)

LEAZAR	En vano la jornada habemos hecho, pues a la espalda de ese monte cano hallamos a Esaú, que a sangre y fuego viene a inquietar la paz de tu sosiego. Cuatrocientos soldados, los escudos 365 hacen espejos del luciente Febo, armados de ira, de piedad desnudos, de viejo agravio ejército mancebo; las sordas selvas y los valles mudos, hablan y escuchan con acento nuevo, 370 juzgando por las lanzas de la guerra que los árboles andan en su tierra. En un caballo paseador, overo, que de las cinchas comenzaba el paso, más pintada la piel que tigre fiero 375 e imaginando fuego el campo raso, Esaú, con la vara lisonjero alzarle pretendiendo a ser Pegaso, viene poniendo en vez de crines plumas, y juntando centellas con espumas. 380 Pintarte aquí su declarada furia será querer hacer, si el rigor miras, afrenta al odio, a la soberbia injuria, porque serán menores que sus iras.
JACOB	¿Que desa suerte aquella sangre injuria 385 de nuestro padre Isaac?
SIMEÓN	¿De qué te admiras?
JACOB	¿No he de admirarme que en los hombres sabios no venzan las edades los agravios? Parte, Leví, para poner la gente en orden, no de guerra, que no es justo, 390 mas para que se postre humildemente y temple, si es posible. su disgusto.
SIMEÓN	Venid todos conmigo.
DINA	Si presente

mi humildad, padre, a su rigor injusto
no se mueve a piedad, no es sangre suya. 395

SIMEÓN Di que respete la belleza tuya.

(Vanse y queda JACOB solo.)

JACOB Dios de mi padre Abraham,
que me dijiste: a tu tierra
vuelve, Jacob; que te quiero
hacer mil bienes en ella; 400

para tus misericordias,
para tu verdad eterna,
¿qué soy yo, que no soy nada,
cuando tú cumplirlas quieras?
Con este báculo solo, 405

sin otra humana defensa,
pasé del Jordán las aguas,
pisé la opuesta ribera.

Con dos escuadrones vuelvo:
líbreme tu mano inmensa 410

de la de Esaú, mi hermano,
y no permitas que pueda
ensangrentarla en mis hijos;
mucho su temor altera,

tú me diste la palabra, 415
como de Dios firme y cierta,
que mi sucesión sería

más que del mar las arenas.
Pues, señor seguro estoy,
que no es posible que pueda 420

faltar ni volver atrás:
¿qué luz soberana es esta?

**(Baje de lo alto con la invención del pozo, un
ÁNGEL.)**

¿Quién eres que así te pones
delante de mi?

ÁNGEL La prueba
de estos brazos te dirá, 425
si no mi nombre, mis fuerzas.

(Luchen los dos.)

JACOB Grandes parecen, señor,
cuanto las mías pequeñas,
pero no pienso mostrar
entre tus brazos flaquezas. 430

ÁNGEL Valor tienes, y valor
de varón, que es bien que tenga
la esperanza, que los justos
en tan firme blanco emplean;
pero déjame, que ya, 435
descompuestas las estrellas,
hacen lugar a la aurora
que el cielo y la tierra alegra.

JACOB No te dejaré, señor,
si primero no me queda 440
tu bendición en los brazos.

ÁNGEL Tu nombre es bien que me advierta.

JACOB Jacob.

ÁNGEL Ya no; que Israel
es bien que tu nombre sea,
porque si con Dios tuviste, 445
Jacob, tanta fortaleza,
más la tendrás con los hombres.

JACOB Conozco la diferencia.
Mas dime cómo es tu nombre,
porque este consuelo tenga. 450

ÁNGEL ¿Para qué me lo preguntas?

(Levántase en alto bendiciéndole.)

JACOB Con tu bendición me dejas;
¡ay, sol divino, no eclipses
los rayos de tu grandeza
tan presto, aunque se te oponga 455
de mi ser la humilde tierra!
Mas ya coronado de oro
abre al Oriente las puertas,

el que agradece a tus manos
los rayos de tu belleza. 460
Cara a cara vi al Señor:
ya la salud que desea
alcanzó el alma en su vista.

(Sale toda la familia de JACOB.)

LEVÍ Antes es bien que lo sepa;
padre, ya Esaú tu hermano, 465
airado viene tan cerca,
que vuelve el sol de las armas,
rayos a la vista nuestra.
¿Qué piensas hacer?

JACOB ¡Ay, hijos!
Que Josef y Raquel tengan 470
aquí el último lugar,
y el primero el vuestro sea.
Yo delante, siete veces
adoraré por la tierra
su rostro.

(Sale ESAÚ con algunos soldados.)

ESAÚ Dejad las armas. 475

SOLDADO ¿Qué nueva mudanza es esta?

JACOB Dame tus pies, hermano, si merezco
este nombre de ti.

ESAÚ Con estos brazos,
el nombre, el alma y el amor te ofrezco.

JACOB ¿Que merezco de ti tales abrazos? 480

ESAÚ Yo, Jacob, con los tuyos me enriquezco
y con estrechos y amorosos lazos
firmo las amistades en tu pecho,
que cándido papel el cielo ha hecho.

JACOB ¿Lloras, señor?

ESAU	El tierno sentimiento	485
	de haberte visto humedeció mis ojos, porque después de tanta ausencia siento que el alma te ha rendido sus despojos: tal vez lágrimas nacen del contento: que aunque suelen nacer de los enojos,	490
	erraron el camino, y la alegría le dijo que a su cuenta las quería. Ya me pesa de haberte perseguido, y tu prisión y muerte deseado: seas, Jacob, mil veces bien venido.	495
JACOB	Y tú, Esaú, mil veces bien hallado.	
ESAU	Porque naciste de mi planta asido, fuiste (extraña ocasión) Jacob llamado, pronóstico del cielo: que quería que me excediese quien después venía.	500
	Mi mayorazgo te vendí, viniendo cansado de la caza; aquí no fuiste culpado, pues que yo perdí comiendo la primogenitura que tuviste: si de la hurtada bendición me ofendo,	505
	ya sabes tú la causa que me diste, pues siguiendo el consejo de tu madre, engañaste las manos de mi padre. Mas ya no es tiempo de que en esto hablemos; ¿quién son aquellas gentes? ¿Por ventura tócante a ti?	510
JACOB	Mis hijos y mujeres son los que ves, que el cielo generoso los dio a tu siervo humilde: llega, Lía, llega, Raquel, y todos humillados, hijos, besad los pies de vuestro tío.	515
ESAU	¡Bendiga el cielo y logre vuestros años, hermosa dama! ¿El nombre?	
DINA	A tu servicio, Dina me llamo y nunca más que agora, pues que tus pies mi boca humilde adora.	

ESAÚ	¡Qué gallardo rapaz! ¿Cómo se llama?	520
RAQUEL	Josef, señor.	
ESAÚ	El cielo le bendiga, de sus hermanos el remedio sea, y en trono excelso como a rey se vea.	
JACOB	Once mis hijos son, y doce espero del parto de Raquel que ya se acerca.	525
ESAÚ	¿Y qué gente es aquella que desciendo abundando de fértiles ganados, fingiendo montes y nevando prados?	
JACOB	Un presente, señor, que te enviaba para que hallase aqúeste siervo tuyo gracia en tus ojos.	530
ESAÚ	Tuyo, hermano sea; que yo, gracias al cielo, soy muy rico, pues halla apenas mi ganado fértil hierba en los prados y aguas en los ríos.	
JACOB	No importa, hermano, que esto que te ofrezco es debido al amor; recibe agora parte del bien que recibí del cielo: tu rostro vi como deidad divina: no me niegues tu paz y tu consuelo.	535
ESAÚ	Seguramente a donde vas, camina: yo quiero acompañarte.	540
JACOB	Aunque tu celo librarme de peligros determina, no te podré seguir, y así te ruego vayas delante, y mi familia luego.	
ESAÚ	Pues quédense contigo mis criados.	545
JACOB	No es necesario: vuélvete contento, porque han de ir poco a poco mis ganados.	
ESAÚ	Yo me parto con justo sentimiento.	
JACOB	Yo con mis hijos, de tu vista honrados,	

	buscaré de mi casa el fundamento.	550
ESAÚ	Adiós, Jacob.	
JACOB	Adiós, hermano mío.	
ESAÚ	Eterna paz de nuestro amor confío.	

(Vanse.)

(Sale el príncipe SIQUEN, de caza.)

SIQUEN	Aguarda, espera, tente: hacia la fuente corre así la cierva: el corazón le abrasa:	555
	ya se baña en la fuente: ya el agua la socorre, y de la arena al corazón la pasa; no fue su ninfa escasa, que en abundante copia	560
	de su cristal la ciñe, aunque ingrato la tiñe por dos heridas de su sangre propia, pensando ya las flores que se ven en el agua sus colores.	565
	¡Dulce, noble ejercicio, digno en rëal sujeto, la caza a toda edad de quien cobarde huye el amor, el vicio: ¡oh príncipe discreto	570
	el que de vana ociosidad se guarde! Aquí, cuando la tarde anuncia Venus bella, como diamante solo, que brilla en aquel polo,	575
	hasta que vuelva a ser del alba estrella, recogida mi gente yace a esperar el claro sol ausente. Mas luego que descende la blanca y roja aurora,	580
	con pies de rosa la celeste grada, y en su guedeja tiende	

Febo el laurel que adora,
 de que tiene la frente coronada,
 sale del arco armada 585
 venablo y jabalina,
 y por la verde selva,
 hasta que él mismo vuelva
 a conducir la estrella vespertina,
 y no permite fiera 590
 del monte al mar, en prado ni en ribera.
 Amor, de quien se queja,
 por tu término injusto,
 la común opinión de los mortales,
 aquí las armas deja; 595
 que tan honesto gusto
 vence tus bienes y huye de tus males;
 si son tus bienes tales,
 que en males se convierten,
 adoren ignorantes 600
 tus bárbaros semblantes,
 pues cuando más en tu fortuna acierten,
 no hay a quien no prometa
 trágico fin después de vida inquieta.

(Suenan dentro esquilas de ganados, como que pasan, con ruido de pastores.)

(Dentro.)

BATO Rito, por aquí, cachorro; 605
 rito, manso, por aquí.

(Dentro.)

RUBÉN Ataja esotros, Leví.

(Dentro.)

LEVÍ Corre tú, Bato.

BATO Ya corro:
 verá dónde va el manchado;
 yo os voto al sol.

RUBÉN	Corre, Dan.	610
SIQUEN	¡Bravo escuadrón! ¿Dónde irán tanto camello y ganado? Estos, forasteros son por el traje y por las señas; los prados parecen peñas.	615
BATO	Torna de aquí, Zabulón; recógelos, Isacar; que va lejos Neptalín.	
SIQUEN	No tiene el ganado fin; cansado estoy de mirar; el dueño debe de ser algún rico mayoral.	620
RUBÉN	Acércalos al canal: mira que quieren beber.	
(Salen RUBÉN y LEVÍ.)		
RUBÉN	No está lejos la ciudad; que ya sus muros se ven.	625
LEVÍ	¡Hermosos campos, Rubén!	
RUBÉN	En tanta fertilidad bien nuestra hacienda medrara.	
LEVÍ	Allí he visto un cazador con hábito de señor y que a mirarnos se para.	630
SIQUEN	¡Ah, señores forasteros! ¿De dónde viene el ganado?	
LEVÍ	De Mesopotamia viene, y de sus fértiles campos.	635
SIQUEN	¿Quién es el dueño?	
LEVÍ	Es Jacob, hijo de Isaac, más nombrado por su abuelo que por él; que más de una vez temblaron	640

	reyes; del fuerte Abraham, desde Selín a Damasco.	
SIQUEN	¿Quién sois vosotros?	
LEVÍ	Sus hijos, que acompañándole vamos.	
SIQUEN	¿Tantos sois?	
LEVÍ	Once varones.	645
SIQUEN	Bendiga el cielo sus años.	
LEVÍ	Y una hembra, que pudiera ser del sol vivo retrato, pues ella le gana en alma lo que él le aventaja en rayos.	650
SIQUEN	¿Dónde pasa?	
LEVÍ	Va a su tierra, aunque desta aficionado: es ido a hablar a su Rey, que quiere comprarle un campo donde vivir con sus hijos.	655
SIQUEN	Las nuevas que me habéis dado son para mí las mejores que jamás imaginaron mi pensamiento y deseo; que de huésped tan honrado se honrará nuestra ciudad.	660
RUBÉN	¿Sois vos de aquí ciudadano?	
SIQUEN	Soy el príncipe Siquen.	
LEVÍ	¡Señor!	
SIQUEN	Los pies no: los brazos.	
LEVÍ	Honráis a los que ya viven para ser vuestros criados.	665
SIQUEN	¿Con mi padre está Jacob?	

LEVÍ Sí, señor; y concertando
que le dé tierra en que viva.

(**Salen BATO y LEAZAR.**)

BATO De contento salto y bailo. 670

LEAZAR Y yo, ¿cómo te diré
el regocijo que traigo?

LEVÍ ¿Qué es esto, Bato?

BATO A la fe,
que ya quedan concertados
para vivir en Siquen 675
el rey Emor y mi amo.

Por este campo que veis,
donde con árboles altos
se guarnece aquel arroyo,
hijo de aquellos peñascos, 680

le dio cien corderos tiernos,
que parecían manchados
nubes al ponerse el sol,
con cercos blancos y pardos.

Ya manda poner las tiendas
Jacob; ya nosotros vamos
a cortar, con sauces verdes,
alisos y álamos blancos. 685

Ya se humillan los camellos
al suelo para quitалlos 690
los cofres de vuestra hacienda,
y oprimen la hierba al prado.

Ya dividen las familias,
el primer lugar dejando
a ti, Rubén, los distritos 695
de sus estancias en cuadros.

Ya Simeón, Leví y Judá,
bueno entre tantos hermanos,
Isacar y Zabulón,
hijos de Lía, apartaron 700
sitio en que labrar sus casas,
a los de Bala dejando

	<p>lugar, Dan y Neptalín, y a los de Zelfa en un árbol, que son Gad y Aser, señalan la traza que han de ir labrando.</p>	705
	<p>De aquella parte, Raquel con Josef, el más amado de Jacob, como el más tierno, ocupa sus blancas manos en ir previniendo ropa.</p>	710
	<p>Todos, en fin, ocupados en diferentes oficios, y Jacob, piadoso y santo, en erigir un altar a nuestro Dios soberano, está invocando su nombre con oloroso holocausto.</p>	715
LEVÍ	<p>Señor, con licencia tuya, los dos a ayudarle vamos; que después habrá ocasión, pues ya somos tus vasallos, para servirte.</p>	720
SIQUEN	<p>Quisiera, amigos, acompañaros a fábricas tan gustosas; pero mirad lo que valgo para hermano y para amigo, porque desde aquí me llamo hijo de Jacob también.</p>	725
RUBÉN	<p>En todo quieres honrarnos.</p>	730
	<p>(Vanse, y quedan BATO y LEAZAR.)</p>	
LEAZAR	<p>Parece que nos reciben todos con un mismo agrado; hasta las flores del prado, si las pisamos, reviven. Las fuentes, en sus corrientes, por vernos se dan más prisa, tanto, que muestran de risa</p>	735

	las guijas blancas por dientes. Aquí sí, Bato, a la fe que hemos de vivir con gusto.	740
BATO	Yo traigo cierto disgusto en tanto bien.	
LEAZAR	¿Tú? ¿De qué?	
BATO	No es cosa para decir; son para sentir no más.	
LEAZAR	¿A mí no me la dirás para ayudarte a sentir?	745
BATO	Tengo cierta enfermedad...	
LEAZAR	¿Enfermedad?	
BATO	¿Quién creyera que el buen Bato no comiera?	
LEAZAR	No es pequeña si es verdad. Mas ponte, Bato, en el pecho unos ajenjos.	750
BATO	Si fuera mi mal en el cuerpo, hubiera algún medio de provecho.	
LEAZAR	¿Pues dónde tienes el mal?	755
BATO	En el ánimo, de suerte que solo podrá la muerte sacarme de andar mortal.	
LEAZAR	No te entiendo.	
BATO	Yo tampoco; mas dime, ¿qué puede ser un pesar con un placer, y un sentido cuerdo y loco? ¡Tengo un alegre dolor, tengo un dañoso provecho!	760
LEAZAR	¡Pardiez, Bato, que sospecho	765

que tienes!...

BATO ¿Qué tengo?

LEAZAR Amor.

BATO ¿Amor?

LEAZAR Ya no hay que negar.

BATO ¿Sabes tú a quién quiero?

LEAZAR ¿Yo?

BATO Ni yo tampoco.

LEAZAR ¿Tú no?
¿Pues cómo puedes amar? 770

BATO Ese es el daño que tengo:
quiero bien y no sé a quien.

LEAZAR Mas que sé que quieres bien
(si no es que a engañarme vengo)
a Zelfa la de Raquel. 775

BATO El dimuño te lo dijo.

LEAZAR No, sino tu regocijo.

BATO ¿Cómo, si es Zelfa cruel?

LEAZAR Ya viene con Dina aquí.

BATO ¡Qué gallarda moza es Dina! 780

LEAZAR Ya buen marido adivina.

BATO Noramala para ti.

(Salen DINA y ZELFA.)

ZELFA ¿Agrádate la ciudad?

DINA Bien quisiera entrar en ella.

ZELFA De muros y puertas bella,
constituye autoridad. 785

DINA	Con amor ha recibido a mi padre el rey Emor.	
ZELFA	Es con el nombre de amor el de su rey parecido. aquí están Bato y Leazar.	790
DINA	¿Pues, Bato, ya no te quejas de que no hallan las ovejas dónde puedan repastar?	
BATO	¿Cómo? Si en aquestos prados ha echado su bendición el cielo, y en ocasión tan fuerte, a nuestros ganados, que venían del camino perdidos.	795
DINA	¿Quién de vosotros vio la ciudad?	800
LEAZAR	En nosotros fuera el verla desatino; que no podemos dejar un solo instante el ganado.	
DINA	Mucho me la han alabado; esta tarde pienso entrar.	805
BATO	A lo menos la hermosura de sus damas...	
LEAZAR	¿Qué belleza formó la naturaleza, autora de la pintura, que a la tuya se compare? Si hermosura quieres ver a donde todo el poder de naturaleza pare, haz a tu espejo ciudad y pon los ojos en él.	810
DINA	Deja, Leazar, a Raquel, esa divina beldad;	815

	que ya me conozco yo; pero con justo deseo veré estas damas; que creo que el cielo en ellas formó una copia natural de su divina hermosura, fuera de la compostura de su traje artificial. Sin esto alaban también sus bailes, música y danzas. Tal donaire en las mudanzas y en las canciones se ven. Somos, Leazar, las mujeres amigas de ver.	820 830
LEAZAR	A fe, su condición...	
BATO	A la fe, que darlas envidia quieres; que si vas a la ciudad, cierto estoy que sus vecinos, viendo tus ojos divinos, no ha de quedar voluntad. Pues si va Zelfa contigo, ¡ay de los que la han de ver, y ay de mí!	835 840
ZELFA	Bato, a placer, ¿pues tú lisonjas conmigo?	
DINA	No deben, Zelfa, de ser lisonjas, creerle puedes; que Bato te tiene amor.	845
ZELFA	Conozco que amor me tienes, pero quien fue de tu padre, con esa gloria se quede, que yo no quiero casarme.	
BATO	Ni yo, mas de que tú pienses que es verdadero mi amor, ya que mi amor no agradece.	850

ZELFA	¿En qué veré yo que es firme?	
DINA	¿Poca prueba te parece el amarte aborrecido?	855
ZELFA	Ahora bien; si tú me quieres con la lealtad que publicas, haz por mí una cosa.	
BATO	Advierte que no ha de haber imposible donde mi verdad no pruebes.	860
ZELFA	Está detrás destos sauces una peregrina fuente, que es fama en aquesta tierra que hace hermosas las mujeres. Algunas horas del día la guarda una grande sierpe, pero otras la deja sola, que el sustento la divierte por esos peñascos altos, que, coronados de nieve, templan los rayos del sol, que en su plata resplandece. Si me tienes tanto amor, parte, Bato, y trae en breve para Dina, mi señora, del agua de su corriente; que la causa de ser bellas y que el Asia las celebre las mujeres siquimistas, es el agua de la fuente.	865 870 875 880
BATO	¿Sierpes dices que hay allí?	
ZELFA	Pues bien, ¿qué importa? ¿No tienes amor?	
BATO	Sí que tengo amor, ni quiere amor que le niegue; mas de sierpes a esta parte suele haber inconvenientes	885

	<p>donde suele amor helarse, como en gustos encenderse. ¿No me pudieras pedir, Zelfa, el pájaro celeste, de los cabellos del sol, de las cabrillas la leche, las manguantes de la mar, de la luna las crecientes, plumas de los cuervos blancos, pollos del arabio fénix, sino esta agua serpentina?</p>	890
DINA	<p>Bato, quien ama no teme; que cuanto se intenta amando, prósperamente sucede: camina, que esto es amor.</p>	900
BATO	<p>Ya voy, mas mira que ruegues al cielo, que vuelva vivo: escucha, Leazar.</p>	
LEAZAR	<p>¿Qué quieres?</p>	
BATO	<p>¿Sabes algunas palabras contra sierpes?</p>	905
LEAZAR	<p>Cuando llegues dile que eres de Jacob.</p>	
BATO	<p>¿Pues cócnenle las sierpes?</p>	
LEAZAR	<p>¿Eso dudas?</p>	
BATO	<p>¡Voy temblando! Que pidan otras mujeres dineros, vaya: que en fin se los dará quien los tiene, pero para estas hermosas, ¿agua que sierpes defienden? ¡Yo soy muerto! ¿Cuánto va que me zampuza en su vientre? (Vase.)</p>	910
ZELFA	<p>Leazar, para que mejor</p>	915

de aqueste necio me vengue,
ponte detrás de los sauces.

LEAZAR Voy.

ZELFA Con el suceso vuelve. 920

(Salen REY EMOR, PRÍNCIPE SIQUEN, JACOB y sus hijos.)

EMOR Contento quedo, Jacob,
de, tener tan noble huésped;
y ojalá que mi ciudad
tan apacible te fuese,
que la hicieses propia patria. 925

JACOB Hácesme tantas mercedes,
que si la patria, señor,
es adonde están los bienes,
la tuya será la mía.

EMOR Alégrame hablarte y verte: 930
¡lindos hijos te dio el cielo!
¡Hermosa familia tienes!
A la fama anticipadas,
tu vista y la suya vence.

Desde Rubén a Josef 935
miro tus hijos, que pueden
serlo del sol, aunque más
tu nombre los engrandece.

Mi ciudad y mi palacio 940
son tuyos; manda; que puedes
como mi propia persona.

JACOB Honrar tus esclavos quieres.

SIQUEN ¡Qué bella mujer! ¿Quién es
(Habla con LEAZAR.)
esta señora?

LEAZAR ¿No adviertes 945
que es también de Jacob hija?

SIQUEN Tiene tan bellas mujeres.
que pudiera serlo suya.

LEAZAR	No será justo que emplees en aquellas canas blancas años, Príncipe, tan verdes.	950
SIQUEN	¡Cielos! Desde que mis ojos vieron luz, decir no pueden que tal belleza miraron.	
EMOR	¿A dónde erigido tienes el sacro altar a tu Dios?	955
JACOB	Al pie de aquestos laureles.	
EMOR	Llega a hacer tu sacrificio de la manera que sueles.	
SIQUEN	Si yo lo hiciera a algún Dios, Dina el del alma merece.	960

(Descúbrese un ara con un corderillo en leña.)

JACOB	Dios de mi padre Abraham, admite piadosamente, mi sacrificio, Señor, y el alma en palabras breves.	
-------	---	--

(Baje una nubecilla de arriba, que habrá cuatro cuarterones, y encienda el sacrificio con fuego que traiga dentro.)

SIQUEN	Mientras estos sacrifican al sagrado Dios que tienen, yo el alma, a tus ojos, Dina.	965
EMOR	Jacob, tus pastores vienen: descansa.	
JACOB	Hablando a mi Dios tengo mi descanso siempre.	970
DINA	¿Este es Siquen?	
LEVÍ	Este es hijo del Rey.	
SIQUEN	¡Cielos, socorredme, que me llevan unos ojos,	

sin querer, donde ellos quieren!

(Vanse, y SIQUEN mirando a DINA, con que se da fin al acto primero.)

Acto II

△

Salen SIMEÓN, LEVÍ y RUBÉN.

RUBÉN	Notable fiesta.	
LEVÍ	Es el día en que celebran, Rubén, a Astarte los de Siquen.	
RUBÉN	Saliendo van a porfía del muro de la ciudad al campo.	5
LEVÍ	Su templo tienen en él.	
SIMEÓN	¡Qué engañados vienen! ¡Qué ciega gentilidad!	
LEVÍ	Pienso que esta diosa Astarte es la diosa del amor.	10
RUBÉN	En su dórica labor halló su término el arte. ¡Qué bellos mármoles parios! ¡Qué de pórfidos y jaspes!	
LEVÍ	No pienso yo que el Hidaspes los vio en su margen tan varios.	15
RUBÉN	¡Qué bien hechos capiteles lustroso bronce remata!	
SIMEÓN	Y la cornisa retrata armas, trofeos, laureles, que a darle tal gracia vienen entre las varias molduras.	20
LEVÍ	¡Qué bien labradas figuras sus intercolumnios tienen!	

SIMEÓN	¡Que adoren estos gentiles dioses de bronce y madera!	25
LEVÍ	Alegre su fiesta viera a no estar nuestros rediles tan maltratados, Rubén, y los ganados expuestos a los robos manifiestos que por instantes se ven. Acudir a los pastores son para nosotros fiestas.	30
RUBÉN	Tienes razón: gocen destas sus engañados errores: a nuestros ganados vamos.	35
SIQUEN	En parte, Leví, me ofenden, que coronados descenden de laureles y de ramos.	40
(SIQUEN y ALFEO.)		
ALFEO	Tanto te llevó tras sí, príncipe, la bella hija de Jacob?	
SIQUEN	Ya no hay quien rija sin ella la vida en mí; ella es el alma que anima este sujeto que informa; ni hay otra esencia ni forma que en esta materia imprima. Pero tan guardada vive, de su padre y sus hermanos, que a mis pensamientos vanos vana esperanza apercibe.	45 50
LEVÍ	Al templo viene Siquen: vamos antes que nos vea.	
RUBÉN	Notablemente desea nuestra amistad.	55
LEVÍ	Hace, bien;	

que le hemos adornado
la ciudad.
SIQUEN La fiesta suena:
 camina; que me da pena.
 La soledad del ganado. 60

(Vanse.)

(La MÚSICA, y los que puedan, con ramos y guirnaldas y un baile de gitanas.)

MÚSICA En las mañanicas
 del mes de Mayo,
 cantan los rui señores,
 retumba el campo. 65
 En las mañanicas,
 como son frescas,
 cubren rui señores
 las alamedas.
 Ríense las fuentes
 tirando perlas 70
 a las florecillas
 que están más cerca.
 Vístense las plantas
 de varias sedas;
 que sacar colores 75
 poco les cuesta.
 Los campos alegran
 tapetes varios,
 cantan los rui señores, etc., etc.

(Sale DINA, bizarra, con rebocillo y sombrero de plumas y un velo de plata, y ZELFA.)

ZELFA ¿Agrádante las mujeres? 80

DINA Por todo extremo me agradan;
 y más aquestas del baile
 con hábito de gitanas.

ZELFA No tienes tú que envidiar
 cuando les haces ventajas, 85

	como a la arena la perla, como a la tiniebla el alba.	
DINA	Lindos trajes me parecen, lindos talles, lindas caras, lindos movimientos, Zelfa; que bien sabes que la gracia de la mujer es el aire, y aquel compás en que anda el movimiento del cuerpo.	90
ZELFA	Estas mujeres se tratan como damas de ciudad.	95
DINA	Pues yo, Zelfa, no soy dama; mi padre y hermanos son pastores: ganado guardan. Lía, mi madre, salía al campo en Mesopotamia; cuando mi padre Jacob, vio a Raquel, iba por agua a un pozo que fue testigo de sus primeras palabras.	100 105
ZELFA	¿Qué importa, si fue tan bella, que solamente en mirarla lloró Jacob?	
DINA	Fue muy tierno: siempre ha tenido esa tacha.	
ZELFA	Hablas con celos de Lía.	110
DINA	Ya sé que fue la estimada Raquel, mi tía: ya sé lo que mi padre la amaba; pero mira que seis hijos le ha dado, honor de su casa, y Raquel solo a Josef.	115
ZELFA	Sí; mas del cielo alcanzó la bendición de ser fértil; que sabes lo que le falta pues ya su parto se espera.	120

DINA Tiene Jacob muchas canas.

ZELFA Hay campos, Dina, que valen
más al tiempo que se acaban,
que otros que verdes comienzan.

DINA No lo entiendo.

ZELFA Oye, que cantan. 125

(Cantan.)

Sale el mayo hermoso
con los frescos vientos
que le ha dado marzo
de céfiros bellos.

Las lluvias de abril 130
flores le trujeron:
púsose guirnalda
en rojos cabellos.

Los que eran amantes
amaron de nuevo, 135
y los que no amaban
a buscarlo fueron.

Y luego que vieron
mañanas de mayo,
cantan los ruiseñores, 140
retumba el campo.

CRISALDO Llegad todos a la diosa
y esos ramos ofreced
para que os haga merced,
dulce, alegre y amorosa. 145

(Descúbranla en un altar.)

FENICIA Recibe, divina Astarte,
aqueste ramo de flores.

DINA ¡Qué disparates!

ZELFA ¡Qué errores!

FENICIA Solo quiero suplicarte

	me des un marido tal,	150
	que no crea lo que viere,	
	y a lo que yo le dijere	
	dé siempre crédito igual.	
	No de aquellos sin razón	
	que son necios y feroces,	155
	sino de bronce a mis voces,	
	de lana a mi condición.	
	Mil galas me mande hacer:	
	mírese en mí como espejo;	
	y no sea mozo ni viejo,	160
	que es la virtud del querer.	
LISENA	Yo, madre del niño Amor,	
	estos ramos te presento:	
	no tener marido intento,	
	sino tener tu favor.	165
	Deseo aumentar mi hacienda:	
	enséñame gracias tales,	
	que los fríos pedernales	
	de mis amantes encienda;	
	y muestren tanta porfía	170
	por las gracias que me des,	
	que todos, dentro de un mes,	
	pasen su casa a la mía.	
CRISALDO	Diosa, yo vengo a pedirte	
	mujer, pero de tal modo,	175
	que yo sea el todo, que en todo	
	quiero ser tuyo y servirte.	
	No ha de salir un instante	
	de mi voluntad, señora;	
	una palabra en un hora	180
	no ha de hablar, y esa importante.	
	No ha de picar en discreta,	
	porque bachillera es cosa	
	terrible, fuerte, enfadosa;	
	sino entre simple y sujeta.	185
	Galas, ni por pensamiento,	
	porque suelen provocar;	
	solamente ha de tratar	
	de mi regalo y sustento.	

	Con verdes años logrados quiero que mujer me importe; que no hay cuchillo que corte con los aceros gastados. Tú, diosa, sabes qué engaños suele un casamiento hacer; esto te pido, mujer, que no dure muchos años.	190 195
	(CINTHIO, vejete.)	
CINTHIO	Diosa de amor, que naciste de las espumas del mar, a tu templo vuelvo a dar los favores que me diste. Cuelgo las fuerzas aquí, que ya servirme no pueden, porque para mozos queden, pues ya no soy lo que fui. Cuelgo aquí los verdes años y las esperanzas vanas, pues no hay en el mundo canas que puedan hacer engaños. Cuelgo los necios favores que se llevaron mi edad, la espuela y la voluntad, los celos y los amores. Cuelgo mujeres que amadas fueron de mí, y sus placeres, y aun es bien, pues las mujeres parecen muy bien colgadas. Otros gocen de mis gozos: ya me despido del verte, porque bien sabe la muerte cuáles son viejos y mozos.	200 205 210 215 220
CRISALDO	Ea, bailad y cantad; toca, Lidio, ese instrumento, y con el mismo contento volvamos a la ciudad.	225
MÚSICA	En las mañanicas, etc.	

(Vanse.)

ALFEO	He estado considerando que como fuera de ti, Siquen, has estado allí la forastera mirando. ¿Es esta Dina?	230
SIQUEN	Sí, Alfeo; que con el velo de plata, como el sol por nubes, mata mi mal guardado deseo. Sin duda que a ver salió las mujeres de Siquen.	235
ALFEO	Ella te mira también.	
SIQUEN	Soy muy diferente yo; que ella con los ojos mira por vana curiosidad, y yo con la voluntad que por sus ojos suspira.	240
ALFEO	Pienso que se quiere ir.	
SIQUEN	No del alma adonde está, porque primero querrá verme por ella morir.	245
DINA	Ya estoy cansada de ver la variedad que se ofrece.	
ZELFA	Milagro, Dina, parece, siendo, como eres, mujer.	250
DINA	Volvamos a nuestra casa.	
SIQUEN	Señora, un poco esperad; que desde aquí a la ciudad largo camino se pasa. En mi carroza podréis ir con más descanso y gusto.	255
DINA	Recibiera, por ser justo, ese favor que me hacéis	

	Descubridlas, que es razón; pues será menos traición si las tenéis descubiertas. Luego que os vi, mi deseo salió al paso a mi temor,	300
	porque dijo que mi amor era digno deste empleo: no pensé veros: ya os veo: gozar quiero la ocasión: pagad mi justa afición;	305
	rey soy, ¿qué podéis perder, pues reina vendréis a ser en esta transformación? Dina hermosa, quered bien a un hombre de mi valor,	310
	pues no hay disculpa en amor como el emplearse bien; que responder con desdén contradice a la belleza que os dio naturaleza;	315
	que la divina hermosura ha de producir blancura, y la fealdad aspereza.	
DINA	Príncipe, mucho me admiro que por ligeros antojos, oséis hablar a los ojos, con que tan cubierto os miro, y si de vos me retiro con tan poca cortesía, no será por culpa mía;	320
	que es respeto y querer bien, ejecutarla con quien prueba el alma su hidalguía. Conozco vuestra grandeza, y vos quién soy conocéis,	325
	y si mayor la tenéis, os obliga a más nobleza: no tengo por gentileza arrojarse por antojos a dar a la causa enojos,	330
		335

	<p>porque no es discreto empleo querer que llegue el deseo tan presto como los ojos. Jacob, nieto de Abraham, (que esta tierra el nombre sabe), me dio abuelo ilustre y grave: ya sabéis que fue Labán; y que once hermanos me dan tan soberano valor, que el respeto del menor os puede tener a raya, por más que atrevido vaya vuestro amor contra su honor. Dejad, pues, el pensamiento desta invención amorosa, porque al principio no hay cosa rebelde al entendimiento: allá trataréis de asiento lo que os estuviere bien; y estad muy cierto que a quien todo lo quiere en un día, ni es desamor la porfía, ni ingratitude el desdén.</p>	<p>340</p> <p>345</p> <p>350</p> <p>355</p>
SIQUEN	<p>Teneos; que no sabéis la fuerza de la hermosura, si el espejo no os procura desengañar cuando os veis: ¿con qué esperanza queréis que de vos pueda apartarme?</p>	<p>360</p>
DINA	<p>Con esperanzas de hallarme donde pueda defenderme de quien viniere a quererme, si sois vos, para engañarme.</p>	<p>365</p>
SIQUEN	<p>Buena esperanza me dais: muy bien viviré sin vos.</p>	<p>370</p>
DINA	<p>Después veremos los dos si me agradáis o cansáis.</p>	
SIQUEN	<p>No quiero que remitáis</p>	

	a otro acuerdo mis enojos: hablen aquí mis antojos; que si en aquesta conquista os pierde el alma de vista, ¡mal año para mis ojos!	375
DINA	Ese venga por los míos, si vuestras palabras creo.	380
SIQUEN	Vos haréis que mi deseo venga a tales desvaríos, que veáis mis ojos ríos y toda mi alma fuego.	
DINA	Dejad que me vaya os ruego.	385
SIQUEN	Vos no debéis de saber que el amor, después de ver, queda para siempre ciego.	
DINA	Yo sé que os reportaréis y me dejaréis pasar; que voy agora a mirar las cosas que vos no veis: mil hermosuras tenéis y las dejáis, mas no fuera mi novedad forastera, si no os diera más deseo.	390 395
SIQUEN	Fuera del cielo, no creo que vuestra hermosura viera; Dios se ha retratado en vos con el pincel más sutil.	400
DINA	Hablad bien; que sois gentil y no conocéis a Dios.	
SIQUEN	Por vos conozco a los dos, y por vos vengo a creer que poder que os pudo hacer merece ese nombre santo; que si no pudiera tanto, vos lo pudiérades ser. Si os hizo el Dios que tenéis,	405

	¿por qué mis dioses adoro?	410
	¿Por qué de Dios no mejoro, y quiero el que vos queréis? Pues que a Dios (de quien habéis tenido el ser que ilustráis) de fuerte autorizáis	415
	y advertís grandeza en él, que os he de tener por él mientras no me lo mostráis. Jacob no ha venido aquí para amistad de los dos,	420
	sino a darme un Dios en vos viendo que no hay Dios en mí. Bárbaro hasta agora fui; dadme, señora, ese Dios, o diré que tenéis dos;	425
	que cuando esos ojos veo, que tenéis dos dioses creo y que está su cielo en vos.	
DINA	Príncipe, ya de la gente soy notada, como veis: después hablarme podéis.	430
SIQUEN	Detente, ingrata, detente.	
ALFEO	¿Y vuestra crueldad no siente que yo también alma tengo?	
ZELFA	Sí, mi señor, luego vengo.	435
	(Vanse las dos.)	
ALFEO	Fuéronse: no hay que esperar.	
SIQUEN	Habrá que desesperar, pues que la vida entretengo. ¿Por qué las dejé partir?	
ALFEO	¿Cómo excusarlo podías?	440
SIQUEN	¿Vanse a casa?	
ALFEO	No se van: curiosidad las olvida.	

	¿No ves cómo se entretienen en las damas siquimistas? ¿No ves con qué espacio y gusto trajes y hermosuras miran? No te ha tratado muy mal para primera visita.	445
SIQUEN	Eso fuera si mi amor y mi loca fantasía quisiera, Alfeo, esperar los discursos de los días: ya sé yo que hay esperanzas, favores, papeles, firmas, tejas, noches y criadas, amistades y visitas; mas ya mi amor no es amor.	450 455
ALFEO	¿Pues qué?	
SIQUEN	Furia.	
ALFEO	No lo digas.	
SIQUEN	¡No puedo más!	
ALFEO	¿Cómo no, si tantas razones miras?	460
SIQUEN	Amor no mira en razón.	
ALFEO	Advierte que Dina es hija de un hombre como Jacob.	
SIQUEN	Y mi amor, sin culpa mía, ¿no es hijo de su hermosura?	465
ALFEO	Sus hermanos más estiman su honor que tu tierra.	
SIQUEN	Advierte que en extremo le fastidian los consejos a quien ama, y más si se determina.	470
ALFEO	¿Qué quieres hacer?	

SIQUEN	Robarla.	
ALFEO	¿Robarla?	
SIQUEN	¿Es cosa inaudita en las historias del mundo?	
ALFEO	Lo que tú intentas sería afrenta de las historias.	475
SIQUEN	Necio estás.	
ALFEO	Tu amor me incita.	
SIQUEN	Historias he visto yo que dicen que cierto día unas criaturas de Dios, que eran la hermosura misma, quisieron robar el cielo; y otras, que dicen que había unos armados gigantes que a su esfera se subían con una torre de piedra.	480 485
ALFEO	¿Y no dicen que castiga el cielo a quien se le atreve?	
SIQUEN	Esos gran culpa tenían; pero yo, que robar quiero una mujer que me anima con su hermosura, ¿qué debo a los cielos que la crían? Cuantas cosas Dios crió, son para el hombre: camina; que antes que llegue a su casa he de llevarla a la mía.	490 495

(Vanse.)

(Sale BATO.)

BATO	Amor, que en toda tu vida diste placer sin pesar, ¿dónde pensabas llevar
------	--

	una esperanza perdida?	500
	Amor, largo en prometer y temeroso en cumplir, si eres valiente al decir, ¿por qué cobarde al hacer?	
	Prometiste locamente	505
	a Zelfa aquel agua pura, aumento de la hermosura, si hay agua con que se aumente. Y agora, que estás mirando bullir en céspedes verdes	510
	su cristal, ¿el valor pierdes y estás de llegar temblando? Pero no falta razón si una sierpe la defiende;	
	¿qué haré, que Zelfa pretende mi desdicha y perdición?	515
	¿Cuánto mejor me sería llevar otra agua cualquiera, que ser de una sierpe fiera sustento mi valentía?	520
	Mas buen ánimo; que amor da valor al más cobarde: la fuente es esta; ya es tarde; quiero llegar con valor.	
	(LEAZAR detrás de los árboles.)	
	Los árboles se menean.	525
	¿Si está aquí la sierpe?	
LEAZAR	Sí.	
BATO	¡Habló la sierpe, ay de mí! ¡Que siempre mujeres sean las desdichas de los hombres! ¡Tiemblo del cabello al pie!	530
	Señora sierpe, ¿podré llegar?	
LEAZAR	Llega y no te asombres.	
BATO	Ya entiendo: sin duda intenta echarme dentro en llegando.	

LEAZAR	Llega. ¿De qué estás temblando?	535
BATO	Esto no quiere que sienta. ¡Déjeme, por Dios, coger del agua de la hermosura!	
	(RUBÉN, SIMEÓN, LEVÍ.)	
RUBÉN	Más adelante, más pura presumo que ha de correr.	540
LEVÍ	Mientras más vamos buscando el origen desta fuente, más clara está su corriente y más se va dilatando. ¡Grande ventura sería ser del ganado capaz, y poder traerle en paz a su cristal cada día!	545
BATO	Gente viene ¡qué ventura! y la de Jacob parece.	550
SIMEÓN	Entre estos lirios ofrece más claridad y frescura.	
LEVÍ	¡Qué márgenes tan amenas!	
RUBÉN	¡Qué sitio tan delicioso!	
SIMEÓN	¡Qué arroyo tan sonoro!	555
LEVÍ	Aquí danzan las arenas, y les hace el agua el son, que contra su natural, como las viste cristal, presumen que perlas son. Pero allí se ve un pastor; este el principio sabrá desta fuente.	560
RUBÉN	¡Hola! ¿Quién va?	
BATO	¡Este es Rubén, mi señor! ¿Ya desconocen a Bato?	565

BATO Y yo, ¡voto al sol!

LEVÍ ¿A dónde
dices que está?

BATO Aquí responde, 595
revuelta en aquella hiedra.

(A los estallidos de las piedras, salga LEAZAR.)

LEAZAR ¡Quedo, paso: no matéis
vuestro criado Leazar,
que a Bato vine a burlar!

RUBÉN ¿Eres Leazar?

LEAZAR ¿No me veis? 600

BATO ¿Luego tú eres la serpiente?

LEAZAR Dina me mandó burlarte
porque así quiere quitarte
el amoroso accidente.

BATO ¿Luego aquesta agua no es 605
la que aumenta la hermosura?

LEAZAR No, que burlarte procura.

BATO ¿Y no hay sierpe?

LEAZAR ¿No lo ves?

BATO Si della no me vengare...

LEAZAR Medrado hubieras, Leazar, 610
si te viniera a acertar;
que no hay trueno que dispare
rayos, como piedras yo.

BATO ¡Que Zelfa me burle a mí!
Déjala estar; y aun de ti 615
me he de vengar.

LEAZAR De mí no;
que sirvo, y obedecer

es ley de los que servimos.

- LEVÍ Sabe, Leazar, que venimos cuidadosos de saber el origen desta fuente; que si del monte procede, beber el ganado puede con canal en su corriente. Cortad esos fresnos luego, y fórmense de tal modo que beba el ganado todo con mucho gusto y sosiego; o para mayor presteza, si estáis de segures faltos, destos alcornoques altos desnudaréis la corteza: alto, pues; a la labor. 620
- LEAZAR Vengan los demás también. 625
- LEVÍ Llama a esa gente, Rubén. 630
- RUBÉN Aquí en el mayor calor harán siesta los ganados.
- BATO Zelfa, ¿serpientes a mí? Déjala venir aquí.
- LEAZAR Deja, Bato, esos cuidados y aquestos fresnos derriba. 640
- BATO Un agua le pienso dar con que se venga a mudar en sierpe de abajo arriba.

(Vanse.)

(Salen FENICIA y LISENA, ya de damas, y DINA y ZELFA.)

- LISENA Descubrid el rostro bien: hacednos ese favor. 645
- DINA ¿Veisme aquí?
- FENICIA ¡Qué resplandor!

	No parece el sol tan bien.	
DINA	Querísme favorecer como mujer forastera.	650
FENICIA	Por ángel decir pudiera que vos lo debéis de ser.	
DINA	¿Hay ángeles forasteros?	
FENICIA	Si fuera del cielo están, pienso yo que lo serán.	655
DINA	Gran gusto me ha dado el veros: ¡Qué bien en Siquen vestís! ¡Qué lindos trajes usáis! ¿Qué os ponéis? ¿Con qué os laváis, que tan gallardas salís? Hoy he cobrado afición a la gala y policía desta ciudad.	660
LISENA	No podría sino vuestra discreción honrarnos desta manera; pero donde vos estáis, envidia a todos dejáis.	665
DINA	Solo imitaros quisiera: muy amiga quiero ser de las dos; que más de un día en vuestra casa o la mía nos hemos de hablar y ver. ¿Cómo os llamáis?	670
FENICIA	Yo, Fenicia.	
DINA	Fénix sois de la belleza: ¿vos?	
LISENA	Lisena.	
DINA	¡Qué cabeza! Bendígaos Dios ¡qué codicia me habéis puesto de tocarme	675

desta suerte! ¿no sabrás,
Zelfa?

ZELFA Tú me enseñarás.

(SIQUEN, ALFEO y **cuatro criados.**)

SIQUEN Yo tengo de aventurarme. 680

ALFEO No será por mi consejo.

SIQUEN Llegad todos: Dina hermosa,
y digna de ser esposa
del sol, que es del tuyo espejo,
perdona este atrevimiento. 685

DINA ¿Qué es esto, Príncipe?

SIQUEN Advierte
que amor no teme la muerte;
robarte y gozarte intento.

DINA Señor, tú eres rey.

SIQUEN Dejemos,
Dina, advertimientos vanos. 690

DINA ¿Tú pones en mí las manos?
Jacob...

SIQUEN Ociosos extremos.

(**Tómala en brazos, y los otros sacan las espadas.**)

ZELFA Yo pienso huir, ¡ay de mí!

FENICIA Yo lo mismo.

LISENA Yo también.

DINA ¡Hermanos, padre!

SIQUEN ¡Mi bien! 695
No hay otro bien para mí.

(**Vanse y salen RUBÉN, SIMEÓN y LEVÍ.**)

RUBÉN	¿Está puesta la canal?	
LEVÍ	Está firme, y de tal modo, que puede el ganado todo beber cristal en cristal.	700
(Dentro.)		
BATO	¡Rito, acá; cuerpo de lobo! No le parece al manchado que ha de beber, si del prado no hace primero algún robo. ¡Rito, acá!	
SIMEÓN	Bien van bebiendo: bien alcanzan.	705
BATO	Verá el blanco adonde falta el barranco, pues a fe que si desciendo...	
LEVÍ	No hay cosa para el ganado como el agua.	
RUBÉN	Y más aquí, que ayer seco le temí, y hoy baña en charcos el prado.	710
LEVÍ	Como al cuerpo humano dan sustento ramos de venas, así por sendas arenas venas de agua al prado dan. En fin, hermanos, así el oficio ejercitamos de nuestros mayores.	715
RUBÉN	Vamos a jugar un poco allí.	720
SIMEÓN	¿Qué juego?	
LEVÍ	Tirar la honda o el arco.	

RUBÉN	Gran tirador fue Esaú.	
LEVÍ	Fue cazador.	
RUBÉN	No hay cosa que corresponda al oficio pastoral, como cazar fieras y aves.	725
LEVÍ	Y aun a los príncipes graves, pastores de más caudal: tomad los arcos, y sea aquel terebinto el blanco.	730
RUBÉN	Nuestro padre.	
LEVÍ	Suerte en blanco. Pero ¿qué importa que os vea?	
(Sale JACOB.)		
JACOB	Hijos, volverme quiero a la ciudad; que ya será acabada su fiesta, y el lucero saca la frente, en resplandor bañada, del sepulcro del día, de quien sale también la noche fría: voy del agua contento, y mucho más de ver vuestro cuidado.	735 740
LEVÍ	Pon, Bato, a ese jumento que hoy truje al campo, a nuestro padre amado un gabán, en que pueda ir como Emor en algodón y en seda; y lleve dos conejos que cene con Josef y con su madre.	 745
JACOB	¡Qué dicha de los viejos, y mía, ser de buenos hijos padre! Darte quiero mis brazos.	
LEVÍ	No quiero yo más vida que sus lazos.	750
JACOB	Acuérdaseme agora	

cuando a Labán por mi Raquel servía,
 que desde que el aurora
 coronada de púrpura salía,
 hasta que en cercos de oro 755
 llevaba el sol al indio su tesoro,
 estaba yo pasando
 las horas que el amor llamaba días,
 y los días contando
 por años en mis dulces fantasías, 760
 los años por edades;
 así a quien ama afligen soledades.
 Si alguna vez venía
 al ganado Raquel, quitaba luego
 de mi pena aquel día, 765
 y quedaban mis ansias en sosiego;
 parece que la miro,
 y del temor de lo que fue suspiro.
 Suelto el cabello al viento,
 que de una cinta verde coronaba, 770
 con paso airoso y lento
 la hierba apenas al bajar tocaba;
 ni diera en veces tantas
 señal de las sandalias de sus plantas.
 ¿Pues qué, si algún consuelo 775
 de sus hermosos labios recibía?
 Parece que del cielo
 bajaba la esperanza y me decía:
 sirve, Jacob, y espera;
 serví, no me engañó, si bien quisiera. 780
 Libre de vuestro tío,
 después del premio en tanto sufrimiento,
 al agua, al sol, al frío.
 vivo en Siquen tan próspero y contento,
 que ya no ven mis ojos 785
 materia de esperanzas ni de enojos.
 El rey Emor me quiere
 como su hermano; el Príncipe su hijo
 por agradarme muere;
 el pueblo, con notable regocijo 790
 nos desea y recibe:
 ¡dichoso aquel que en tal descanso vive!

LEVÍ	Padre, tú lo mereces, y el Dios que te llamó Israel, bien sabe que amor y fe le ofreces.	795
JACOB	Hijos, ya cierra con su negra llave al sol la noche fría: adiós, hasta que vuelva a abrir el día.	
RUBÉN	Todos, padre, queremos acompañarte hasta el camino.	
LEVÍ	Vamos; que luego volveremos.	800
JACOB	Venga Bato conmigo.	
BATO	Hoy nos vengamos; que el amor ofendido busca venganzas y previene olvido.	

(Vanse y sale DINA, suelto el cabello y maltratado, y SIQUEN.)

SIQUEN	Tente y no vayas ansí.	805
DINA	¿Pues cómo quieres que vaya?	
SIQUEN	Mira, mi bien, que descubres mi atrevimiento.	
DINA	Mi infamia no me ha dado más prudencia.	
SIQUEN	Tu hermosura fue la causa; no juzgues mi atrevimiento, Dina, de honor en la sala; que si el honor es jüez y es el relator tu fama, testigos esos cabellos y las rosas de tu cara, aunque el abogado amor traiga las leyes humanas, me condenarán a muerte.	810 815
DINA	Esa, traidor, te amenaza, esa mereces, y yo,	820

	<p>en esa sala sagrada del honor, daré mil voces que pasen a las más altas, donde el cielo te castigue.</p>	825
SIQUEN	<p>Mi bien, mi vida, mi alma, ¡piedad de un hombre que tuvo esta loca confianza en fe de ser tu marido!</p>	
DINA	<p>¿Qué marido? ¿Tú me tratas de amistad eternamente? Antes con aquesa daga dejara que dos mil vidas en tus brazos me quitaras.</p>	830
	<p>¿Tú eres noble? No, que a serlo, ya que fuera de ti amada, conquistaras como noble, con tus méritos mi gracia; pues discreto es imposible; que fue necesidad extraña</p>	835
	<p>el querer la posesión primero que la esperanza. Fue vicio bárbaro en ti, de que aquí me desengaña tan lastimoso suceso,</p>	840
	<p>no amor, como tú le llamas. Luego no tendrás disculpa de tu bárbara arrogancia; que fiado en el poder has infamado mi casa.</p>	845
	<p>Muchos como tú se fían en los padres que los aman, y en las repúblicas tienen las dignidades más altas. Mas sucede que una noche (sin que se sepa), la espada, atravesada, les tiñe de sangre y dolor las canas.</p>	850
	<p>Mas sucede que una noche (sin que se sepa), la espada, atravesada, les tiñe de sangre y dolor las canas.</p>	855
SIQUEN	<p>Mi bien, con menos rigor. Advertid que no se trata</p>	860

	de esa suerte los maridos; de esta violencia no es causa el poder, sino el amor; que si amor nos concertara, como vemos cada día	865
	en muchas mujeres que aman, y se rinden a los brazos sin que lloren sus desgracias, ni llorárades la vuestra ni pidiérades venganzas.	870
	Componed vuestros cabellos; vos sois mi esposa y mi alma, y mi dueña, y mi señora, y mi bien, y mi esperanza.	
DINA	Quedo; desviaos de mí; que os aborrezco, y me mata con veneno vuestra vista, y vuestra lengua me cansa. Que después de malas obras, ¿qué importan dulces palabras?	875
	Yo me voy donde veréis qué padres, qué honor, qué casa habéis ofendido.	880
SIQUEN	Creo que os habéis de hallar burlada; porque si habéis de ser mía, ¿de qué sirve, Dina ingrata, que informéis a vuestro padre y a vuestra familia honrada tan mal de mi atrevimiento?	885
DINA	¿Yo vuestra? Primero caiga sobre mí un rayo del cielo. (Vase.)	890
SIQUEN	Aguardad, mi bien, que pasa vuestro enojo de razón; oíd sola una palabra.	

(Sale ALFEO.)

SIQUEN	¿Qué es esto?	
ALFEO	Que se fue Dina, Bien quejosa y mal gozada.	895
ALFEO	¿Así la dejaste ir?	
SIQUEN	Sus voces fueron la causa.	
ALFEO	Ya estarás arrepentido.	
SIQUEN	Fuera condición humana, a no ser Dina divina, y su hermosura y sus gracias.	900
ALFEO	¿Ahora la quieres bien? ¿No dicen que amor acaba la ejecución del deseo?	905
SIQUEN	Pues este adelante pasa; ni hay regla tan general, pues para ejemplo este basta, que no padezca excepción; de suerte, que si la amaba con el primero deseo, ahora la fuerza es tanta, que estoy muriendo por ella.	910
ALFEO	¡Novedad notable!	
SIQUEN	¡Extraña!	
ALFEO	Una mujer dando voces, suelto el cabello, turbada, hechos los ojos dos fuentes, y un vivo fuego la cara, ¿te ha dejado esos deseos?	915
SIQUEN	Ya te he dicho que me matan, y que viviré sin ella como la tierra sin agua, sin leña el fuego, sin aire la respiración humana.	920
ALFEO	¿Pues qué has de hacer?	

SIQUEN	Darle parte al Rey, porque al fin me ama como padre, que la pida al suyo.	925
ALFEO	¿Nobleza tanta con un hombre advenedizo?	
SIQUEN	Mucho en la tuya te engañas; es Jacob hijo de Isaac, nieta de Abraham, que canta hoy sus historias la aurora y el mar en que el sol se baña; ven conmigo, que no puedo vivir sin verla ni hablarla.	930 935
ALFEO	No he visto gozado amor sin que tenga a las espaldas arrepentimiento y pena.	
SIQUEN	Pues este tiene esperanzas; que la belleza de Dina es sello eterno en el alma.	940
	(Sale JACOB.)	
JACOB	Si para tu alabanza tuviera, autor del día, más lenguas que la mar arenas tiene, o más luces que alcanza a ver la noche fría, y el pavimento celestial contiene que tu mano sostiene, quedará en ella corto, al fin como ignorante, que de tu luz delante, el ángel mudo, el querubín absorto, en éxtasis admiran la inmensidad que en tus grandezas miran. En tanto que el luciente y coronado Apolo, desde las puertas de la blanca aurora, caminare al Poniente,	945 950 955

y el antártico polo 960
 viere la luz con que sus Indias dora,
 y en tanto que decora
 el Líbano frondoso
 de victoriosa palma,
 sus extremos mi alma, 965
 te llamaré, Señor, padre piadoso,
 criador de cuanto encierra
 el cielo, el aire, el mar, la humilde tierra.
 Por ti vive en su esfera,
 Jehová santo y divino, 970
 cuanto con alma de crecer criaste;
 de ti, Señor, espera
 la luz que siempre vino
 de aquella luz con que la luz formaste.
 El cielo, azul engaste 975
 del sol, y su hermosura,
 los espíritus bellos
 sobre cuyos cabellos
 pones la planta soberana y pura;
 el hombre, el pez, el ave, 980
 todo vive por ti, todo te alabe.

(Entre ZELFA con BATO.)

ZELFA Déjame, necio, si quieres.
 BATO No quisiera yo ser necio;
 pero advierte que el desprecio
 hace feas las mujeres. 985
 ZELFA Yo lo quiero estar, y ser
 quien te desprecie.
 BATO ¿A qué efeto
 me pusiste en tanto aprieto?
 ZELFA A efeto de ser mujer.
 BATO Con eso te has disculpado; 990
 mas mira que traigo aquí
 aquel agua por que fui.
 ZELFA Ya tengo la que me ha dado

	una desdicha, de suerte que ha de lavar en dolor mi rostro.	995
BATO	¡Bravo rigor!	
ZELFA	Piadosa fuera la muerte.	
BATO	Mira, Zelfa, que maté la sierpe, y que no es razón pagar tan mal mi afición.	1000
ZELFA	Suelta...	
BATO	¿Qué tienes?	
ZELFA	No sé.	
JACOB	¿Qué es eso, Zelfa?	
BATO	Aquí estaba mi amo; huyendo me voy: desdichado amante soy: mejor sin amor me hallaba.	1005
JACOB	¿Dónde está Dina?	
ZELFA	Señor, salió al campo a ver las fiestas.	
JACOB	Jornadas son poco honestas para quien profesa honor. ¿Cómo no ha vuelto?	
ZELFA	No sé.	1010
JACOB	¿Quién iba con ella?	
ZELFA	Yo.	
JACOB	¿Pues a dónde se quedó?	
ZELFA	Con dos damas la dejé con quien amistad hacía, y con ellas se vendrá.	1015
	(Sale DINA.)	

Mas vesla aquí.

DINA Llegó ya
la infamia y la muerte mía.

JACOB Dina, ¿qué es esto? ¿qué traje
de dolor te adorna y viste,
duro espectáculo triste 1020
de tu pena y de mi ultraje?
Mas saberlo no querría,
que indicios de tu dolor,
es fuerza en todo rigor
que sean de afrenta mía. 1025
¿Tú los cabellos revueltos,
Dina, y los hermosos ojos,
para mí graves enojos,
en amargo llanto envueltos?
¿Tú maltratada? ¡Ay de mí! 1030
Si es disgusto con tu madre,
Yo soy tu amoroso padre:
habla y la ocasión me di.
¿Cuál de tus necios hermanos
te la ha dado deste modo? 1035
Ea, pues, dímelo todo:
muestra esas hermosas manos.
¿Lloras y las besas? Mira
que hablas más que yo quisiera,
porque hablar de esa manera 1040
dice más, y más admira,
y pues de la voz es mengua
no declarar tus enojos,
callen un rato los ojos,
y da licencia a la lengua. 1045

DINA Padre, si llamarte padre
puede ya quien mejor fuera
que no tuviera este ser
de tu virtud y nobleza;
aunque si lo miro bien, 1050
agora es razón que pueda
llamarte padre quien viene
para que su padre seas.

No fuiste padre hasta agora:
 agora, padre, me engendras: 1055
 agora soy hija tuya,
 aunque causa de tu ofensa.
 Mi culpa es grave, no es toda:
 mil veces te llamo padre,
 porque el nombre te enternezca, 1060
 pues es palabra que obliga
 a las entrañas más fieras.
 Padre, en fin, yo soy tu hija
 Dina, aunque indigna que tenga
 tal nombre, por quien hoy pierdes 1065
 la dignidad que profesas.
 Mi culpa, la parte della,
 es haber curiosamente
 solicitado tu afrenta.
 Las mujeres de Siquen 1070
 tienen fama en esta tierra
 de hermosura y bizarría;
 quise verlas, salí a verlas.
 Honestamente ocupé,
 padre, los ojos, que apenas 1075
 por las márgenes de un velo
 dejó asomar la vergüenza.
 Sabe Dios que un pensamiento
 (que esto quiero que me creas)
 no excedió, con ser tan fácil, 1080
 de mi castidad la esfera.
 Hablando, pues, con las damas,
 las fénix de aquestas fiestas,
 cuya hermosura y donaire
 andaban en competencia, 1085
 llegó el Príncipe: no es justo
 que este nombre le conceda:
 llegó el fin de nuestro honor,
 y el principio de tu pena.
 Llegó Siquen, y tratando 1090
 tu valor con la insolencia
 que los mozos poderosos,
 donde la razón es fuerza,
 donde la ley es la espada,

la cortesía la tema,	1095
su Dios el vicio, y al fin,	
la justicia el no temerla:	
y disculpando su infamia	
con amor, que es la cubierta	
de los vicios de los hombres,	1100
como si amor ser pudiera	
aquella planta que al alba	
con verdes hojas comienza,	
florece al medio del día,	
da fértil fruto a la siesta,	1105
y desmayando las hojas	
yace marchita en la tierra	
luego que se parte el sol	
y suceden las estrellas.	
Yo respondí que mirase	1110
la calidad de tus prendas,	
y el ser huésped, privilegio	
que los bárbaros respetan.	
Mas remitiendo a los brazos	
la razón y la respuesta,	1115
y los demás a las armas,	
a sus palacios me llevan.	
Contarte, amoroso padre,	
qué llanto, qué resistencia	
acompañaron mi honor	1120
hasta el fin de su tragedia,	
era decirte lo mismo	
que imaginaran las piedras	
si Dios les diera aquella alma	
donde el honor se aposenta.	1125
No fue de provecho el llanto,	
porque mis lágrimas eran,	
en la fragua de su amor,	
el agua para encenderla.	
La resistencia era mía;	1130
que la mujeril flaqueza,	
¿qué valor puede tener	
que del hombre la defienda?	
Leones sujeta el hombre,	
tigres amansa; mas piensa	1135

que no fue en mí con industria,
 sino con fuerza y soberbia.
 Mil veces quise matarme
 con las manos, si quisieran
 que a la garganta llegaran 1140
 a ser diez dagas sangrientas.
 Solamente a los cabellos
 me dio, aunque tarde, licencia,
 porque la ocasión gozada,
 ¿qué se le da que los pierda? 1145
 Dellos la tierra sembré:
 ¡ojalá que fueran hierbas,
 porque nacieran testigos
 de mi verdad y su ofensa!
 Luego, con dulces palabras, 1150
 aplacar mi enojo intenta,
 ¡como si a tan malas obras
 pudieran bastar cautelas!
 Amenacéle contigo;
 pero ¿quién duda que crea 1155
 que no hay vara que el poder
 o no la rompa o la tuerza?
 También de mis once hermanos,
 que como ve que profesan
 más que la espada el cayado, 1160
 más que la corte la aldea,
 de mí, de ti y dellos, padre,
 se burló, como si fuera
 la venganza desigual
 a la corona y las letras. 1165
 Siete años viste a Raquel
 en los prados y las selvas,
 y jamás tu amor llegó
 más que a una palabra tierna.
 ¿Cómo este bárbaro quiere, 1170
 que dentro de un hora quepan
 las palabras y las obras,
 los brazos y las ternezas?
 Nieto de Abraham naciste;
 tu honor y mi afrenta venga, 1175
 si no en Siquen, en mi sangre,

	para que la tengas buena. No haré yo falta a tu amor, pues tantos hijos te quedan, antes te daré veneno cuando sin honra me veas.	1180
JACOB	Dina, en desconsuelo tanto, que llega el daño al honor, forme la voz el dolor y las palabras el llanto. No te puedo encarecer qué sentimiento es el mío, porque fuera desvarío quererle dar a entender. Y aunque el verte disculpada me pudiera consolar, la causa debo culpar, y en la causa estás culpada. El salir fue tu deshonra, pues bien sabes que, por ver, la más honesta mujer corre peligro en la honra. No hubiera casos tan feos y excusara mil enojos, nacer la mujer sin ojos y los hombres sin deseos. Fuiste a ver, sin acordarte que allá te habían de ver; como si pudiera ser querer mirar sin mirarte. No te libras del engaño ni excusas de la traición, porque quien da la ocasión, ese es la causa del daño. Y del tuyo no te asombres si fuiste a ver las mujeres, sin mirar que, si lo eres, te habían de ver los hombres. No disculpo al agresor de, aqueste infame delito; pero en parte lo permito	1185 1190 1195 1200 1205 1210 1215

que ponga la culpa amor.
 Que puesto que al que le trata
 como bárbaro condeno,
 tal vez amor es veneno 1220
 que en el mismo instante mata.
 Lo que habemos de hacer dejo
 para más pensado aviso,
 porque ofensas de improviso
 quieren despacio el consejo. 1225
 Venganza pide el honor;
 mas no con fuerzas tiranas;
 que no juzgan bien las canas
 en los delitos de amor.
 En el campo agora están 1230
 tus hermanos; valor tienen:
 disimula mientras vienen
 y algún consejo me dan;
 que aunque soy, Dina, virtud
 que a aquellas, partes dio vida, 1235
 soy ya virtud oprimida,
 y ellos son mi juventud.
 Vete y encomienda a Dios
 ese suceso.

DINA

Yo sé
 que por mi culpa no fue; 1240
 mas tengámosla los dos,
 y a los dos quita la vida,
 pues que tú dices, señor,
 que soy culpada en tu honor,
 por donde soy la ofendida. 1245
 ¡Qué jüez tú para ser
 contra amor, siendo el amante
 más verdadero y constante
 que tuvo amor a mujer!
 ¡A qué buen tribunal llego 1250
 que castigue como debe,
 si aún no te ha muerto la nieve
 de tantas canas el fuego!
 Que mientras de aquel cruel
 te estuve el caso informando, 1255

	<p>estarías tú pensando los amores de Raquel. Por fuerza tendrá blandura juez, supuesto que honrado, a quien tanto han sobornado el amor y la hermosura. Pero no sé cómo agora no culpas más sus engaños, si esperaste siete años lo que Siquen solo un hora. Culpas el ver en mujer digno de justo castigo, y los siete años que digo te sustentaste de ver; que no importa, hermanos tengo: yo sé que me vengarán.</p>	<p>1260</p> <p>1265</p> <p>1270</p>
JACOB	<p>Yo sé que ellos te dirán cuán cuerdamente me vengo, si con ellos me aconsejo.</p>	
DINA	<p>Padre, yo estoy deshonrada: donde ha de cortar la espada no es necesario el consejo. (Vase.)</p>	1275
JACOB	<p>Mal sabes, Dina, el valor que con las canas no ves; mas va con más cuerdos pies a dar remedio al honor. Que aunque te parezca helada la sangre de aquestas venas, el honor de que están llenas tiene hasta el alma abrasada. No soy yo jüez tan ciego por lo que supe de amor; que también es el honor de la calidad del fuego. Pero bajó la prudencia y en el llanto halló templanza, poniendo en Dios la esperanza y en las canas la paciencia.</p>	<p>1280</p> <p>1285</p> <p>1290</p>

Que los que son hombres sabios,
 adonde el poder se atreve, 1295
 en las canas hallan nieve
 para templar los agravios.
 Amé a Raquel, es verdad,
 y tú naciste de Lía;
 mas no puede sangre mía 1300
 estar sin mi voluntad.
 Que la que tienes de mí
 así divide la afrenta,
 que el honor corre a mi cuenta,
 y la desdicha por ti. 1305
 ¡Zelfa!
 ZELFA ¡Señor!
 JACOB Llama luego
 un pastor.
 ZELFA Aquí está Bato.
 ¡Bato, señor llama!
 JACOB ¡Ingrato
 fue Siquen! ¡Amor es ciego!
 (Salga BATO.)
 BATO ¿Qué mandas?
 JACOB Parte al ganado 1310
 y llama a mis hijos.
 BATO Voy.
 JACOB Pues diles, Bato, que estoy
 con mucha pena y cuidado;
 que vengan a verme luego.
 BATO ¿Todos?
 JACOB Todos, o los más. 1315
 (Vase.)
 BATO ¿Qué es esto?

	Jacob es rico: no te enfade el trato: todos los de su casa son pastores: su hermano es Esaú, digno retrato en las armas que honraron sus mayores; mas ¿para qué sus méritos dilato?	1350
	Yo estoy mortal; si he de vivir, no ignores que solo puede ser Dina remedio.	
EMOR	Del tuyo y de mi amor estoy en medio; pero acudiendo al tuyo como padre, voy a hablar a Jacob.	
SIQUEN	Dame mil veces esos reales pies.	1355
EMOR	Aquí me espera. (Vase.)	
SIQUEN	Tú solo hacer podrás que viva o muera.	
ALFEO	En fin, ¿te casas?	
SIQUEN	¿Qué he de hacer, Alfeo? ¿Cuál otro bien espera el alma mía? ¿Qué riqueza mayor? ¿Qué altiva esposa como esta bella pastorcilla hermosa? Vengan de Egipto bárbaros camellos cargados de oro en dote, y del asirio armados elefantes en defensa;	1360
	vengan carros del persa con las telas distintas en colores y labores;	1365
	vengan naves de Tiro con sus granas. y cada cual con diferente rostro belleza ofrezca a un príncipe que tiene fama en el Asia; que armas y tesoros	1370
	no son riqueza ni ocasión dichosa, como esta bella pastorcilla hermosa.	
ALFEO	Amor, que en las pasiones de los hombres tiene primer lugar, nació de madre cuyo principio fue del mar la espuma;	1375
	esto quiso decir, que de la suerte que se deshace con pequeña causa,	

	así el amor, y así del tuyo espero.	
SIQUEN	Y yo que dejaré de ser primero.	
ALFEO	Eso parece siempre a los que aman, en tanto que el furor el alma oprime.	1380
SIQUEN	Primero, hermosa Dina, que olvidarte, pueda Siquen la máquina celeste oprimir a la tierra desatada de aquellos Polos donde firme estriba; será posible que la fama viva segura de la envidia y la ignorancia, y harán paz la humildad y la arrogancia.	1385
ALFEO	Yo espero verte de contrario intento.	
SIQUEN	Eso fuera en un bien no conocido, donde, por opinión de los discretos, desenamoran, vistos, los defetos. Alfeo, Dina es bella, y toda en todo: no puede suceder causa ni modo como la olvide, ni ha de ser más fuerte que la firmeza de mi amor, la muerte.	1390 1395
ALFEO	La abundancia del bien enfadar suele, y desta hay grande copia en los casados.	
SIQUEN	No es defeto del bien el abundancia, sino del que por serlo no lo estima; ven a saber lo que Jacob responde.	1400
ALFEO	¿Quién duda, que se tenga por dichoso?	
SIQUEN	Con tanta fuerza aqueste bien deseo, que indigno mi valor de Dina veo.	

(Vanse.)

(Salgan EMOR y JACOB.)

JACOB	Sin mis hijos yo no puedo dar mi hija al tuyo.	1405
EMOR	Advierte que está su vida o su muerte	

	en la dilación.	
JACOB	Ya quedo bastantemente advertido.	
EMOR	Bien echas, Jacob, de ver que si es Dina su mujer, queda tu honor defendido.	1410
JACOB	Todo lo conozco y veo, y estimando tu valor, digo que es muy justo, Emor, y que dársela deseo: presto del campo vendrán mis hijos; al tuyo di que pienso, si hay fuerza en mí, que lo que quiero querrán. Que tenga su amor templanza, pues en más fuerte ocasión no fió la posesión del gusto de la esperanza.	1415 1420
EMOR	Con esto contento voy. (Vase.)	1425
JACOB	No lo podré yo quedar hasta ver si remediar puedo la pena en que estoy. Grande mi desdicha ha sido: ¡Oh! Nunca a Siquen viniera; pero ¿qué pena me altera si él quiere ser su marido? Mis hijos llegaron ya: estos los mayores son.	 1430
(RUBÉN, SIMEÓN, LEVÍ, ISACAR, DAN, NEPTALÍN y los que más pudieren.)		
RUBÉN	Con tu buena bendición aquí tu familia está.	1435
JACOB	La del Dios que en sueños vi en la escala de Betel, y que me llamó Israel	

	cuando luchando le vi, hijos, os alcance a todos.	1440
LEVÍ	¿Qué es lo que quieres, señor, que nos ha dado temor llamarnos por tales modos? ¿Qué junta es esta?	
JACOB	Advertid, hijos de Jacob...	1445
SIMEÓN	¿Qué es esto?	
LEVÍ	La causa refiere presto.	
JACOB	La causa propongo, oíd: De Siria, y de la parte que se llama Mesopotamia, patria a vuestro abuelo Labán, venimos, hijos, por la fama, a vivir de Siquen el fértil suelo. No ha sido engaño, pues su sitio enrama de tantas plantas y árboles el cielo, y le viste de fuentes tan hermosas, que al cano invierno lo coronan rosas. Pastos tienen aquí vuestros ganados: fundamos nuestras tiendas de colores, y sus cabañas en amenos prados, de robles y tarayes los pastores. Finalmente, con gusto aposentados y de ajena ciudad habitantes, más envidiados que envidiosos fuimos: desdicha por ventura en que nacimos. Y como firme en un alegre estado pueda permanecer ninguna cosa, de doce hijos que de Dios me ha dado la mano, siempre en mi favor piadosa, Dina, mujer (que siempre fue cuidado del hombre la mujer, o fea o hermosa), salió a ver de Siquen las damas bellas, más por curiosidad que envidia dellas. Viola el hijo de Emor, y enamorado de la belleza suya ¡nunca Dina	1450 1455 1460 1465 1470

	fuera tan bella! necio y confiado	1475
	en el poder une a tanto mal inclina, pospuesto el miedo, el ánimo turbado de la apariencia del placer, camina con ella a su palacio, como el lobo feroz y alegre del sangriento robo.	1480
	Resistióse la tímida doncella como en la presa del azor tirano la tierna alondra, cuando hambriento en ella tiñe las uñas de la corva mano.	
	Lloró, gimió, bañó la honesta y bella cara del llanto que intentaba en vano piedad, que los deleites atrevidos convirtieron en piedra los oídos.	1485
	Mas ¿para qué dilato con rodeos mi desdicha fatal, hijos queridos?	1490
	Forzó a Dina Siquen, y sus deseos; no hallaron fin, ni están arrepentidos: gran novedad de los delitos feos, quedar después más vivos y atrevidos:	
	pídela por mujer: o amor, o miedo:	1495
	con que en efeto satisfecho quedo. No se la prometí sin daros parte, que sin consejo vuestro no he querido; esto es hecho; en efeto industria y arte no pueden deshacer lo sucedido.	1500
	Démosle a Dina, pues el reino parte, y queda en vuestra sangre dividido: que la venganza es bárbara en los sabios cuando tienen remedio los agravios.	
LEVÍ	¿Qué os estáis todos mirando? Hable Rubén, que, en efeto, es nuestro hermano mayor.	1505
RUBÉN	Yo, hermanos, de suerte quedo, que aunque estoy para venganza, no estoy para dar consejos.	1510
SIMEÓN	Habla, Leví, pues de todos pareces el más discreto.	
LEVÍ	Padre, aunque ignorante soy,	

	que aquí nos dejes te ruego.	
JACOB	¿Qué es lo que queréis tratar?	1515
LEVÍ	Después, señor, te diremos el acuerdo que tomamos.	
JACOB	Pues como sea el acuerdo pacífico y conveniente al peligro en que nos vemos, yo me voy, y confiado en que el parecer propuesto será a todos, como es justo, bien recibido y aceto. (Vase.)	1520
SIMEÓN	¡Gran desdicha!	
ISACAR	¡Temeraria! Pero por infamia tengo que se quede sin castigo.	1525
DAN	Que no es necesario pienso, pues que con ella se casa.	
SIMEÓN	¿Cómo no?	
RUBÉN	Mirad, os ruego que si tratáis de venganza, a nuestro padre ofendemos.	1530
NEPTALÍN	A nuestro padre y a Dios. que se ha de mirar primero.	
LEVÍ	¡Oh, cobarde Neptalín! Siempre fue tu pensamiento huir de Esaú, tu tío.	1535
NEPTALÍN	Leví, a mi padre respeto, y sigo el voto de Dan y de Isacar.	
LEVÍ	¿Qué provecho se sigue, decidme todos, de este infame casamiento?	1540

	¿Qué honor nos dará Siquen, después del daño que ha hecho, porque se quede con Dina, si mañana nos iremos a ver nuestro abuelo Isaac, y él, con villano desprecio, la trata como a su esclava?	1545
SIMEÓN	Hablas, Leví, como cuerdo. Once nietos de Abraham, ¿han de sufrir que un mancebo idólatra fuerce a Dina a sus ojos?	1550
NEPTALÍN	Pues ¿qué haremos?	
LEVÍ	Matarle.	
NEPTALÍN	¿Cómo?	
LEVÍ	Escuchad: pero deciros no quiero la industria, porque no deis parte a Jacob de mi intento; llamalde.	1555
SIMEÓN	¡Ah padre, señor!	
	(Entre JACOB.)	
JACOB	Vuestra sentencia y decreto, hijos, estuve esperando.	1560
LEVÍ	Pues padre, el acuerdo nuestro es que con ella se case; ¡mas esto con un concierto!	
JACOB	Emor y su hijo vienen, como en la ciudad os vieron.	1565
	(Salen EMOR, SIQUEN y ALFEO.)	
EMOR	Famosos hijos de Jacob, yo vengo deseoso de paces y amistades	

EMOR Al pueblo quiero hablar: aquí me espera.
 JACOB Y yo a esperar resolución me parto.
 RUBÉN Contigo iremos.
 LEVÍ ¡Muera Siquen!
 SIMEÓN ¡Muera!

(Vanse.)

(Queden SIQUEN y ALFEO.)

SIQUEN Mientras estoy contemplando
 en estas puertas, Alfeo, 1610
 y vuelto en lince el deseo
 estas ventanas mirando,
 parte a saber si, movidos
 de mi amor y del respeto
 de mi padre, al duro efeto 1615
 de aquesta ley dan oídos:
 mira si el pueblo responde
 que quiere circuncidarse.

ALFEO Mucho ha de ser sujetarse.

SIQUEN Si él a mi amor corresponde, 1620
 no dudes que ha de estimar
 más que su sangre mi vida.

ALFEO Si por ti se circuncida,
 ¿con qué le puedes pagar?
 (Vase.)

SIQUEN Con el alma, que daré 1625
 al menor de mis vasallos:
 tesoro tengo que dallos:
 agradecido seré;
 presto gozarán el fruto
 de aqueste bien que me dan: 1630
 si reino, jamás tendrán
 imposición ni tributo;
 que los pueblos oprimidos,

más que de sus propias leyes
 aborrecen a sus reyes 1635
 y murmuran ofendidos.
 ¡Ay, puertas! ¿A dónde está
 mi divina labradora?
 Si de mí se queja agora
 o si disculpa me da; 1640
 si ha sabido que ha de ser,
 aunque le pese, mi esposa,
 ¿qué no será rigurosa
 después de ser mi mujer?
 Estoy por entrar: ya tengo 1645
 licencia como marido;
 mas si a Dina no la pido,
 dirá que a robarla vengo.
 Pero no me la ha de dar,
 y así el entrar es mejor, 1650
 pues que ya Jacob y Emor
 nos concertaron casar.
 Entro. ¡Válganme los cielos!
**(Póngase delante una sombra con una túnica y
 rostro negro, sombrero, espada, y daga
 ceñida.)**
 ¿Qué sombra es esta, o la sombra
 de mí mismo ya me asombra? 1655
 Los pies me convierte en hielos;
 ¡presagios son de mi muerte
 que de mí mismo me asombre!
 ¿Quién eres, di? Si eres hombre,
 de lo que quieres me advierte. 1660
 ¿No hablas? ¿Vienes a darme
 nuevas de mi muerte? ¿Es cierta?
 ¿Guardas, por dicha, esta puerta?
 ¿Vienes, acaso, a matarme?
 ¿Qué haces, puesta la mano 1665
 en el puño de la espada?
 Era sombra, y dilatada
 se fue por el aire vano.
 Sin duda que se formó
 de mi cuerpo; que la ofensa, 1670
 en cualquiera sombra piensa

que su castigo llegó.
La puerta, al fin, me defiende;
prevención del cielo sabia:
o es lo cierto que al que agravia 1675
su misma sombra le ofende.

(Entre ALFEO.)

ALFEO Albricias me puedes dar
si a Dina hermosa codicias.

SIQUEN ¿Qué puedo darte en albricias
aunque llegase a reinar? 1680
Al mejor tiempo has llegado
que pudo en esta ocasión
pedir mi imaginación.

ALFEO Parece que estás turbado:
pues no lo estés, porque debes 1685
a tus vasallos amor
no visto en ningún señor.
Luego que en palabras breves
les fue a todos referida
esta ley, por dulce suerte, 1690
respondieron que la muerte
fuera por ti dulce vida,
y que a la circuncisión
y a morir dispuestos quedan.

SIQUEN ¿Qué tesoros hay que puedan
pagar tanta obligación? 1695

ALFEO No muestras el alegría
que yo pensé.

SIQUEN De un espanto
vine a entristecerme tanto.

ALFEO ¿Cómo?

SIQUEN De la sombra mía. 1700

ALFEO ¿De tu sombra?

SIQUEN	Quise entrar a ver a mi esposa, Alfeo, y mi propia sombra veo que no me deja llegar.	
ALFEO	¿Tu sombra? cómo podía...	1705
SIQUEN	De mi temor fabricada, la vi con daga y espada.	
ALFEO	Todo ha sido fantasía y vana imaginación: ven donde tu padre está.	1710
SIQUEN	Notable pena me da; sombra de mi muerte son. ¡Plega a Dios cine yo no acierte; porque bien saben los sabios que el cuerpo de los agravios hace sombras en la muerte!	1715
(Vanse y sale DINA.)		
DINA	No hay cosa más desdichada que una mujer ofendida, y tanto más abatida cuanto es más noble y honrada. Sírvame el llanto de espada, aunque yo no me ofendí, pues causa sin culpa fui, y mataráme el dolor para que pueda el honor tomar venganza de mí. ¿Qué hacen mis tristes ojos sin deshacerme llorando? ¿O temen que descansando temple el alma sus enojos? ¡Lloren los muertos despojos del honor que estimé tanto, que de tenerlos me espanto! Pero no querrá el honor, pues no puede haber dolor que no le deshaga el llanto.	1720 1725 1730 1735

Muchas mujeres hicieron
cosas mal imaginadas;
pero quedan disculpadas
con el amor que tuvieron. 1740

Por sí mismas se perdieron,
y así fue el castigo justo,
pero en mi inocencia injusto,
pues ha sido en parte alguna
delito de la fortuna 1745
perder el honor sin gusto.

(Entre ZELFA.)

ZELFA Los males, hermosa Dina,
sucedidos una vez,
no han de ir todos al juez
por ley humana y divina. 1750

Algunos han de tener
en la discreción consuelo:
ya te dio remedio el cielo,
y eres de Siquen mujer.
Tus hermanos han trazado 1755

que viviendo en vuestra ley
el pueblo, el Príncipe, el Rey,
quede el agravio olvidado.
Bien pudieras recibirme
con diferente alegría. 1760

DINA No puedo yo, Zelfa mía,
a tanto mal prevenirme.
¿Yo ser de Siquen mujer
por ningún discreto medio?
En tan cobarde remedio 1765
parte no quiero tener.

Si ellos han hecho el concierto,
ellos le sabrán cumplir;
que yo, con solo morir,
de que tengo honor me advierto. 1770

ZELFA ¿Eso dices, y desprecias
un reino?

se han armado, y juntamente
toda la gente de casa.
Oí decir a Leví:
«Agora que esta canalla, 1800
porque se han circuncidado,
todos están en las camas,
y el dolor de las heridas
es mayor, vamos a darlas
en sus cuerpos y vengüemos 1805
la afrenta de nuestra hermana».
Cuál lleva espada y rodela,
cuál partesana, cuál lanza;
no dejarán vivo un hombre.

DINA Esa sí que es digna hazaña 1810
de los hijos de Jacob:
vamos, Zelfa, a las ventanas:
haré fiesta de su muerte.
(Vase.)

ZELFA Ella es injusta venganza.

BATO Zelfa, yo quiero esconderme. 1815

ZELFA Gallina, ¿qué te acobardas?

BATO ¡Si fuera cosa de hondas
que desde lejos restallan!
Pero espadas, eso no;
yo me voy a las tinajas 1820
de la harina, y me zampuzo
mientras esta furia pasa.

(Vanse.)

(Digán dentro todos.)

LEVÍ ¡Mueran estos infames!

SIMEÓN ¡Mueran!

RUBÉN ¡Mueran
en venganza de Dina, nuestra hermana!

LEVÍ ¡No quede un hombre!

SIMEÓN ¡Y si otros tantos fueran! 1825

LEVÍ ¡Muera del Rey la sucesión tirana!

(Sale JACOB.)

JACOB Hijos, hijos, ¿qué importa? ¡Perseveran
en su maldad! ¿pues esta barba cana
no respetáis?

LEVÍ Ya es este mucho espacio;
camina, Simeón.

SIMEÓN ¿Dónde?

LEVÍ A palacio. 1830

JACOB Ya van a darle muerte al joven triste:
circuncidarle hicieron con engaño;
con el dolor ninguno se resiste:
¡Cautela extraña! ¡Atrevimiento extraño!
No así con viento el fuego el monte embiste, 1835
como se aumenta en la ciudad el daño;
solo perdonan niños y mujeres:
feroz eres, Leví, sangriento eres.
Dina, Lía, Raquel, juntad, os ruego,
la familia; que importa nuestra huída. 1840

(Salgan RAQUEL, DINA y JOSEF.)

RAQUEL Que salgan presto de Siquen te ruego,
Jacob, y que defiendas nuestra vida,
turbada con tu amado Josef llego.

JACOB ¡Ah, Dina, sola tú, sola homicida
de toda una ciudad!

DINA Si tengo culpa. 1845
ya te dan mis hermanos la disculpa.

JACOB ¡Buena disculpa haber hecho
tan extraña alevosía

poder defender las vidas.
De Ferezca y Canaán
saldrá. la gente ofendida
desta crueldad, y veréis 1885
cómo las vidas nos quitan.
Recoged toda la gente:
hablaré como solía
con el Señor, solo amparo
de mis penas y desdichas. 1890
Señor, grande es mi aflicción:
no pienso yo que sería
mayor la que tuve cuando
a Mesopotamia iba.
Allí en la escala te vi, 1895
y por ella descendían
ángeles al suelo, humildes,
donde yo en sueños yacía.
Mucho pasé con Labán:
librásteme de su ira; 1900
tú me llamaste Israel
con esa boca divina,
después que toda la noche
la flaqueza humana mía
luchó con tu fortaleza; 1905
que de tu sabiduría
deben de ser Sacramentos.
Y cuando por fraticida
tuve a mi hermano Esaú,
con besos de paz me anima. 1910
¿Qué haré, divino Señor,
si los que esta tierra habitan
quieren salir a matar
mi familia fugitiva?

(Córrese un velo, y se vea el ÁNGEL en la silla de la invención.)

ÁNGEL Jacob.
JACOB ¡Ay, Señor, ya escucho 1915
 tu voz!
ÁNGEL Levántate y guía

	tu casa al monte Betel, y allí por agora habita; haz un altar al Señor, que al tiempo que huyendo ibas de Esaú, te apareció.	1920
JACOB	Señor, bondad infinita, siéntate, porque mis hijos de ti bendición reciban.	
LEVÍ	¡Oh Paraninfo del cielo! Descansa, consuela, alivia la pena del padre mío.	1925
RUBÉN	Perdona, Señor, la ira que no supo remitir hoy la venganza de Dina a tus soberanas manos, en cuya piedad confía.	1930
SIMEÓN	Danos a todos los pies.	
JACOB	Tus misericordias mira.	
	(Levántese al cielo en la invención.)	
ÁNGEL	Queda en paz.	
JACOB	Fuese, ¿qué aguardo? Ea, Raquel, Josef, Lía, hijos, alto, a caminar.	1935
	(BATO salga todo lleno de harina.)	
NEPTALÍN	Ea, pastores, ¿qué hacéis?	
BATO	Ya salen, que se dan prisa.	
ISACAR	¿Cómo vienes desta suerte?	1940
BATO	Con el miedo que tenía, a la fe que me zampé en dos tinajas de harina.	
RUBÉN	Vaya delante el ganado.	

JACOB	Hijos, el cielo nos guía; no temáis.	1945
LEVÍ	Aquí, Senado, da fin el Robo de Dina.	

2010 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

[Facilitado por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes](#)

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). www.biblioteca.org.ar/comentario

